

Trabajo Fin de Grado



La implantación del budismo en la India con el emperador A oka

Autor: Alejandro Salvador Ibáñez

Tutor: Gabriel Sopena

Grado en Historia. Septiembre 2016



**Universidad
Zaragoza**



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Trabajo Fin de Grado



*La implantación del budismo en la India
con el emperador Aśoka*

Autor: Alejandro Salvador Ibáñez

Tutor: Gabriel Sopena

Asignatura: H^a de las Religiones

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Zaragoza

Septiembre 2016



Trabajo Fin de Grado

La implantación del budismo en la India con el emperador A oka

Alejandro Salvador Ibáñez

ÍNDICE

RESUMEN	3
1.- INTRODUCCIÓN	4
2.- FUENTES HISTÓRICAS	9
2.1 Fuentes primarias	9
2.2 Fuentes secundarias. El redescubrimiento de A oka en el siglo XIX	12
3.- CONTEXTO HISTÓRICO. Marco geográfico, cronológico y religioso	15
3.1.- La India: civilización hindú	15
3.2.- Relaciones con el Mediterráneo y el mundo conocido en la Antigüedad	16
3.3.- La India en el siglo III a.C. La Dinastía Mauria	21
3.4.- A oka, máxima expansión del imperio Mauria	24
4.- LOS EDICTOS DE A OKA	33
5.- EL <i>DHAMMA</i> Y EL NUEVO ORDEN MORAL. Ideología y religión	48
6.- CONCLUSIONES	55
7.- BIBLIOGRAFÍA	58
Anexos: cuadros cronológicos, mapas, glosario, imágenes	64

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es descubrir a uno de los personajes más carismáticos de la historia y modelo en la India actual: Aśoka, tercer emperador de la dinastía Maurya en el siglo III a.C. Desempeñó un papel esencial como unificador de los territorios del Indo, fue promotor de importantes reformas de la administración del imperio y desplegó una diplomacia muy fructífera con otros reinos en las relaciones internacionales que promovió. Además, implantó el *dhamma* como un nuevo orden moral utilizado para lograr la unidad y cohesión del Imperio Maurya: Aśoka se sirvió del budismo para la consolidación política y económica de su gobierno, lo que le permitió desarrollar una política social acorde con los intereses de la sociedad de la época.

Es fundamental el papel que desempeñó en la difusión del budismo y en su elevación a la categoría de religión mundial.

1.- INTRODUCCIÓN

«Entre las decenas de millares de nombres de monarcas que se apretujan en las columnas de la Historia, su nombre brilla casi solo, como una estrella».

H.G. Wells¹

La realización de un estudio acerca de A oka debe partir de una opinión historiográfica casi unánimemente benévola. Numerosos autores han elogiado la figura del monarca mauria que reinó en la India en el siglo III a.C. y fue uno de los principales impulsores de la unificación del país. Su celebridad se debe a la nueva forma de gobernar, ya que creó un Estado, según esta tendencia, basado en la tolerancia, la justicia y el humanismo. De cruel guerrero conquistador, despiadado con el enemigo, la tradición historiográfica y las fuentes budistas han presentado a A oka transformado en el soberano impulsor de la no violencia en la India. Influidor por las enseñanzas budistas, parece que consagró su gobierno a tratar de conseguir el bienestar del pueblo, con absoluto respeto hacia todas las creencias y religiones, cuidando de la naturaleza y predicando que la verdadera conquista del ser humano era la paz, la piedad y la libertad emanadas del *dhamma* (Ley Sagrada).

Estudios más recientes abren nuevas líneas de investigación que cuestionan algunas de estas interpretaciones, tanto de la historiografía tradicional como de las fuentes budistas, y presentan nuevos enfoques. Este trabajo trata de profundizar en alguna de estas cuestiones, revisando los planteamientos tradicionales y formulando nuevas conclusiones.

Lo cierto es que han transcurrido más de dos mil años desde que A oka gobernara en la India, pero su recuerdo, su imagen y, sobre todo, su ejemplo, siguen vivos en el corazón de la población hindú y de muchas personas de todo el mundo, incluyendo a líderes políticos que han marcado el devenir de la historia contemporánea (Gandhi, Nehru, Martin Luther King). La prueba más evidente de la actualidad de A oka es que la rueda (*Chakra*), símbolo del imperio universal y del *dhamma* budista, igual que los cuatro leones (cuatro direcciones del espacio), representados sobre los pilares de A oka, se han convertido en el emblema nacional de la India desde su independencia en 1947 (Imagen 2-3, Anexo 4, p. 62-63); los emblemas del rey aparecen igualmente en monedas (Imagen 4,

¹ Wells, 2005, p. 27.

Anexo 4, p. 63), sellos y multitud de objetos; incluso ha protagonizado una superproducción del cine de Bollywood: *Ashoka*, dirigida por Santosh Sivan en 2001.

Mi primer contacto personal con la figura de A oka, despertando el interés y motivando la elección de este tema como TFG, fue la lectura de la obra: *Nehru: la invención de India*, de Shashi Tharoor². Jawaharlal Nehru (1889-1964), líder nacionalista hindú y primer Primer Ministro de la República de la India tras la independencia en 1947, creía que la India poseía algo diferente; algo tan especial que la distinguía del resto de países³. Nehru pensaba que era la paz un hilo conductor en la historia de la India, una continuidad. Tenía la idea de una nación unificada y, para ello, requería de una narrativa, de un discurso que hablara del pasado común compartido, del futuro unificado por el pasado de la India. Y esa idea de paz, esa historia, comenzó con un emperador de la dinastía Maurya en el siglo III a.C.: A oka. Inspirándose en el legendario rey, Nehru configuró un Estado democrático en el que quedaron abolidas las discriminaciones por motivos de raza, casta o religión, declarando ilegal la intocabilidad, antigua costumbre de las castas que había condenado a unos 40 millones de hindúes a la degradación social y económica. Un hecho trascendental en este proceso fue la Conferencia de Relaciones Asiáticas (Nueva Delhi, marzo 1947), hito histórico no sólo para la India sino para definir la identidad de toda Asia. En su discurso, Nehru hizo hincapié en el papel de Asia en la construcción de la paz en el mundo y en la configuración de gobiernos que miraran por el bienestar de sus pueblos. Para autores como K. D. Mathur y P. M. Kamath, Nehru fue el factor diferenciador en la política de India, inculcando valores permanentes de su cultura, poniendo fin al colonialismo y al racismo⁴.

Nehru, en una evocación del pasado de la India, se emocionó al recordar el momento en que leyó las inscripciones de A oka en los pilares de piedra (Sarnath), eco lejano del Buda. Aquella revelación le movió a profundizar en la figura del soberano Maurya: un hombre magnífico, el más grande de los emperadores o reyes de la historia. Recuerda Nehru en este libro que, cuando estaba en la cárcel en 1931, escribió una carta a su hija Indira diciendo que A oka brillaba como una estrella en el cielo de la India y su recuerdo era inmortal. El líder hindú escribía sobre el legendario rey, considerándolo un modelo de buen gobierno, comprometido con el bienestar de su pueblo. Un soberano que supo establecer lazos de amistad con otros pueblos por medio de embajadores que,

² Tharoor, 2009, p.186.

³ Bhagwan, 2012, p. 397.

⁴ Mathur y Kamath, 1996, p.23.

contrariamente a lo que hacían otros imperios, llevaban su mensaje de paz, cultura y buena voluntad. Nehru quería esa misma imagen para la India moderna, libre e independiente.

Ya no pudo desprenderse de esa memoria inmortal y, en 1950, en la nueva Constitución, Nehru introdujo una resolución sobre el escudo nacional de India para inmortalizar la memoria de A oka. La India, así, consiguió fusionar memoria e historia con la reencarnación del monarca mauria. El emblema del escudo de la India sería el *Chakra* (la rueda) que se representaba en los pilares. El símbolo de la nueva nación serían los leones que figuraban en los capiteles. La doctrina de la nueva India sería el ideal de la no violencia de Gandhi, el mismo ideal que predicaba A oka. Y todos ellos fueron tomados como símbolos de independencia y libertad de la nueva nación⁵.

Interesado por el descubrimiento de un personaje tan enigmático e influyente, comencé a indagar sobre la vida y obra de A oka. Diseñé un plan de trabajo que siguiera una metodología científica, analizando fuentes primarias y secundarias con sentido crítico. El primer paso fue realizar un planteamiento general del tema, con una aproximación a la figura de A oka y al contexto histórico en el que desarrolló su labor. El objetivo fundamental era realizar un enfoque diferente a los planteamientos que tradicionalmente han marcado los estudios historiográficos sobre Oriente.

Una hipótesis que expongo en este trabajo es que la óptica occidentalista ha condicionado, sin duda, la visión parcial que tenemos sobre la percepción de dominio de la civilización greco-romana y cristiana sobre el resto de sociedades orientales. Es evidente que, excepto el legado judío y cristiano, hemos concedido poca trascendencia a otras culturas, religiones y civilizaciones. Del Islam hemos destacado su incompatibilidad y rivalidad con el mundo cristiano; no hemos sido quizá capaces de reivindicar con la suficiente fuerza la importancia de la tradición bizantina en la cultura occidental; hasta ahora no hemos sido acaso conscientes de que el área de expansión natural de la civilización helena fue el Oriente; pocos historiadores, en fin, han analizado en profundidad las relaciones que existieron entre las civilizaciones griega y persa con la India en la Antigüedad; o entre la India y China, por citar algunos ejemplos. Por ello, en este trabajo, en la medida de mis posibilidades, pretendo traspasar estas limitaciones remarcando la importancia de los vínculos entre territorios y civilizaciones, más allá del marco estrictamente europeo, en paridad.

Otra hipótesis se basa en la posible reinterpretación de las fuentes budistas, interesadas en asociar a A oka con la implantación del budismo en la India. Este trabajo debería servir para abrir nuevas líneas de investigación en este sentido, que expondremos en el apartado de conclusiones. En ellas

⁵ Tharoor, *Ibidem*, p.57.

trataré de vincular el *dhamma* de A oka, más que con el budismo, con un nuevo orden moral utilizado por el emperador para lograr la unidad y cohesión del Imperio Mauria.

Es necesario analizar la historia de las investigaciones sobre A oka, evidenciando una clara desigualdad entre el tratamiento que ha tenido en la historiografía anglosajona, donde el interés y la profundidad del tema son del más elevado nivel (Normann, Olivelle, Thaper, Drape) y el resto de la historiografía en otros países, más bien escasa y de divulgación, caso de España. Por este motivo, trabajos como el de Rodríguez Adrados y otros investigadores españoles adquieren mayor relevancia y una valoración especial por nuestra parte.

La parcialidad en las investigaciones sobre A oka, y el mundo oriental en general, ha sido una constante. Numerosos autores han incurrido en una visión occidental y cristianocéntrica. En concreto, las investigaciones sobre A oka y la India antigua estuvieron marcadas durante muchos años por visiones sesgadas y legendarias, basadas en hechos bélicos y de la realeza, navegando entre el romanticismo y exotismo que desprendían aquellas tierras lejanas. El descubrimiento de las inscripciones del rey en la India, Nepal y Pakistán estimuló el desarrollo de una corriente historiográfica en el siglo XIX que, basándose en fuentes budistas, describían la conversión de A oka al budismo como una *õiluminación*, semejante a la del propio Buda. Así, los ensayos del orientalista James Prinsep⁶ permitieron comenzar a descifrar las inscripciones en pilares en 1830, pero no pudo confirmarse que el soberano a que se referían era A oka hasta 1915. La edición más completa de las inscripciones en pilares la realizó Hultzsch en 1925, aunque después se encontraron inscripciones en griego y en arameo, que han ampliado y confirmado muchos datos dudosos sobre los edictos de A oka. El análisis y edición más completa de los edictos mayores en rocas lo realizó U. Schneider en 1978.

Afortunadamente, en los últimos años ha surgido un movimiento regenerador en las investigaciones, que aporta una información más contrastada para conocer las inscripciones del emperador. Estos estudios trascienden las fronteras del mero relato histórico y arqueológico. El trasfondo religioso -quizás mejor definirlo ya como humanismo- que destilan los edictos de A oka ha impulsado numerosos ensayos. Los nuevos planteamientos destacan que el rey fue un ferviente propagandista del budismo, pero no necesariamente por motivos píos. Un grupo de historiadores, encabezados por Romila Thapar⁷, consideran el *dhamma* de A oka (la Ley Sagrada), más que una religión (budismo), un nuevo orden moral utilizado como símbolo de unidad imperial y fuerza

⁶ Prinsep, 1837, (Kejariwal, 1988), pp. 162-220.

⁷ Thapar, 1960, pp. 43-51

cohesionadora de los variados y heterogéneos elementos de su imperio. Independientemente de ello, debemos subrayar el interés de las inscripciones de A oka como primer conjunto epigráfico fechable y localizable de textos de la India antigua, que han llegado hasta nosotros tal como fueron escritos, sin la intervención de escribas ni de manuscritos posteriores. Estas inscripciones, además, nos permiten ahondar en las lenguas y escrituras originarias de la India.

De trascendental importancia para la realización de este trabajo consideramos la línea de investigación abierta por otros historiadores, desde finales de los años 80 del siglo XX, analizando las relaciones ente las civilizaciones del Mediterráneo y la hindú en la Antigüedad, enormemente fructíferas en ambas direcciones. Contamos con varias monografías sobre la implantación de lo helénico en suelo iranio e indio: desde la clásica obra de W.W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India* (1938) a obras más recientes como las de Dihle (1964); Holt, (1984, 1988); Sedlar (1980), etc. En esta misma línea de investigación, el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Autónoma de Madrid organizó en 1989 un ciclo de conferencias bajo el título *Grecia y la India*, publicado en 1991 en la revista *Polis*: con aportaciones relevantes de los profesores Córdoba Zoilo, Crespo Guemes, Lozano Vellilla, Alonso Troncoso, Domínguez Monedero, Elvira, García-Oimaecha,. García Ramón, y Rodríguez Adrados. Todos ellos constituyen obras fundamentales en la exigua bibliografía en castellano acerca de este tópico.

Las investigaciones arqueológicas, epigráficas y numismáticas de los últimos años, como veremos en este trabajo, han contribuido de manera decisiva a completar el panorama de los estudios sobre A oka y su época⁸.

⁸ Guruge, 1995b.

2.- FUENTES HISTÓRICAS.

En este apartado recopilamos las fuentes documentales referentes a la época de A oka, analizándolas con sentido crítico y razonado. Incluimos fuentes primarias (textos del Próximo y Lejano Oriente, cronistas grecolatinos y textos budistas); fuentes secundarias, surgidas especialmente a raíz del redescubrimiento de A oka en el siglo XIX; y fuentes arqueológicas, epigráficas y numismáticas.

2.1.- Fuentes primarias.

Entre las referencias escritas más antiguas sobre la primitiva civilización y religiones de la India, encontramos tablillas de arcilla, procedentes de Mitanni (Mesopotamia), en las que el rey Mattinaza, al hacer un pacto con el rey hitita Suppiluliuma (finales del segundo milenio a.C.), invoca a dioses védicos (Mitra, Varuna e Indra) del *Rigveda*. Por su parte, el *Libro de Esther* (1:1) nos informa de que Asuero, identificado con Jerjes I o el Grande, quinto Gran Rey del Imperio Aqueménida, hijo de Darío I, gobernó sobre 127 provincias, desde la India hasta Etiopía, en el siglo V a.C. (485-475 a.C.). Estos textos nos revelan que los reinos de Mesopotamia anhelaban desde muy antiguo llegar a las tierras del Valle del Indo, al que denominaban el lugar de la pureza⁹.

Las fuentes budistas chinas mencionan los grandes barcos hindúes, de 150 pies y cuatro mástiles, capaces de transportar de 600 a 700 personas y mercancía. En uno de ellos regresó a China el peregrino budista Fahien desde Lanka. La ubicación de las inscripciones de A oka, las cuentas de Hiuen Tsang (Xuanzang), monje budista chino del siglo VII que peregrinó a la India donde recogió textos sagrados en sánscrito que tradujo al chino, contribuyendo a la expansión del budismo en China; los escritos del historiador tibetano Taranath; el *Rajtarangini* (el Río de los Reyes), crónica legendaria de Cachemira escrita en sánscrito por Kalhana en el siglo XII; y las Crónicas budistas de Ceilán indican que el imperio Mauria de A oka se extendía desde el Hindukush, en el noroeste de las estribaciones de la cordillera del Himalaya; Mysore, en el sur; Brahmaputra, en el este; y el mar Árabe, en el oeste.

Diversos textos literarios indios recogen la irrupción de los soberanos griegos de Bactriana en la India hacia el sur y también hacia el este, por el valle del Ganges hasta Pataliputra. La obra sobre astrología *Gargi Samhita* trata el tema en el capítulo *Yuga-purana*, de finales del siglo I a.C. Las

⁹ Rohde, 1990, p. 9.

fuentes budistas indias afirman la existencia de 16 estados mayores (*maha-janapadas*) y multitud de otros menores en la mitad norte del país a mediados del primer milenio a.C. Estas fuentes tratan sobre la monarquía y otras formas de gobierno de organización tribal como repúblicas oligárquicas; de las ciudades rodeadas de grandes murallas; el tráfico de mercancías, etc.¹⁰

El *Dhammapada* ("El Camino del *dhamma*") es una de las obras maestras de la literatura budista india y fuente importante para el conocimiento de las doctrinas del Buda.

La India emerge muy lentamente en la historia occidental por la casi total ausencia de fuentes anteriores a la conquista por parte de los persas aqueménidas de las regiones del extremo noroeste del subcontinente indio y su incorporación como satrapías de su imperio. Si prescindimos de las vagas alusiones del poeta épico griego Homero (ca.850 a.C.) en su *Odisea* (III, I, 22-24), donde la frase *œtíopes orientales* quizá haga referencia a los habitantes indios. Occidente debe sus primeros conocimientos acerca del subcontinente indio al historiador griego Heródoto (siglo V a.C.), quien en su *Historia* ofrece muchos datos acerca de la India y de sus moradores; describe con precisión lugares y gentes (III, 94, 2), la riqueza en oro (III, 98, 2); hábitos (III, 98, 2-4), enfermedades (III, 99, 2); usos ascéticos (III, 100); o particularidades sexuales tan curiosas como esta:

œí Todos tienen la piel del mismo color, un color semejante al de los etíopes. Asimismo, el semen que eyaculan al unirse a las mujeres no es blanco como el de los demás humanos, sino negro, como el color de su pielö.

(Heródoto, III, 101, 2. Schrader, 1982, 34).

La información que nos ofrece Heródoto en su *Historia* parece apoyarse en los escritos griegos del siglo VI a.C. de Esquilax de Carianda, primer griego que describe la India al ser encargado de guiar las naves de Darío a lo largo del Indo, y del geógrafo Hecateo de Mileto¹¹. Otras descripciones exageradas hasta lo inverosímil son obra de Ctesias de Cnido (siglo V a.C), que vivió veinte años en la corte persa en calidad de médico. También existen referencias a la India en dramaturgos griegos del siglo V a.C. como Esquilo, en su tragedia *Las suplicantes* (284-290), y Sófocles, en su *Antígona* (1038-1039). Los testimonios de que Pitágoras, Demócrito, Licurgo, Aristóteles y Fedón viajaron a la India y recibieron enseñanzas de grandes maestros son de valor dudoso. Asimismo resultan dudosas las noticias de que Platón inició los preparativos para llevar a cabo un viaje a la

¹⁰ Traducido en Tarn, 1980, pp. 453-454.

¹¹ Tola y Dragonetti, 1998, pp. 353-354.

India, pero tuvo que renunciar por las condiciones de guerra. Resultan igualmente cuestionables las noticias de Eusebio, padre de la Iglesia, según las cuales el músico griego Aristoxeno de Tarento aseguraba que Sócrates visitó la India. Otros autores afirman lo mismo de Pitágoras (530 a.C.).

Más tarde, tras la muerte de Darío, Alejandro Magno se había proclamado heredero universal del Imperio persa. La satrapía india debía formar parte de esta herencia pues representaba, en la opinión griega, un país misterioso, opulento y exótico. Sus lugartenientes agregaron un testimonio directo, aunque no siempre fidedigno, que perduró de manera fragmentaria en las obras de los autores grecolatinos. A partir de este momento, la influencia griega iba a ser decisiva. De hecho, se produjo el más fuerte impacto exterior que la India hubiera sufrido a lo largo de toda su historia¹². Escritores, pensadores, historiadores y geógrafos griegos visitaron las tierras del Indo y contactaron con pensadores hindúes con ocasión de la campaña de Alejandro Magno (356-323 a.C.). El rey macedonio oyó hablar en Taxila de los sabios hindúes que tenían fuerzas suprahumanas y poderes paranormales y envió a Onesícrito, filósofo e historiador griego, discípulo de Diógenes, para investigarlos. Desde la conquista de la India por Alejandro, hasta el siglo V de nuestra Era, se pueden contabilizar más de un centenar de referencias a los brahmanes efectuadas por autores griegos y latinos: Nearco, Onesícrito, Cleitarco, Aritóbulo, Clearco, Megástenes, Cicerón, Diodoro, Aristócrates, Estrabón, Lucano, Dion Crisóstomo, Plutarco, Apiano, Arriano, Luciano, Apuleyo, Tertuliano, Filóstrato, Dion Casio, Hipólito, Porfirio, Eusebio, Prudencio, San Agustín¹³.

La mayor parte de los relatos grecolatinos sobre tierras del Indo están relacionados con las campañas de Alejandro contra Poro, rey de Paura, solventadas en la batalla del río Hidaspes (326 a.C.). Así lo refieren autores como Megástenes (siglo IV a.C.), escritor griego y embajador del rey Seleuco I Nikator ante los Maurias de Pataliputra, en su obra *Indika*, en la que recoge datos históricos y geográficos sobre la India y describe costumbres de la corte y peculiaridades de las distintas religiones, organización social y política, régimen de castas (ōfraccionesö), etc. También nos proporciona precisas noticias acerca de las doctrinas hindúes sobre la inmortalidad del alma, comparándolas con las enseñanzas de Platón, y de sus creencias en Shiva (Dionisio) y en Krishna (Hércules). Su obra no sobrevivió íntegra el paso del tiempo, pero se ha transmitido a través de Arriano, Diodoro de Sicilia y de otros autores grecolatinos, constituyendo una de las principales fuentes para el conocimiento de este período¹⁴.

¹² Vofchuk, 1991-1992, p. 117.

¹³ Halbfass, 1988, p. 8.

¹⁴ Elvira, 1991, pp. 84-94.

Quinto Curcio Rufo, en su obra *Historia de Alejandro Magno de Macedonia*, con hechos relativos a las campañas del rey macedonio hasta los confines de la India; Estrabón, geógrafo griego del siglo I, en su *Geografía* (XV 1, 63-64), narra el encuentro de Onesícrito, filósofo griego que acompañó a Alejandro en sus campañas, con quince ascetas, a los que denomina ògimnosofistasö, describiendo la resistencia física, firmeza, actitud contemplativa y su postura ante la muerte. Ptolomeo, en siglo II d.C., describe el mundo de su época en su tratado geográfico, incluido el valle del Indo. El historiador griego Plutarco (siglos I-II d.C.), en su *Vida de Alejandro*, relata la campaña del monarca macedónico en el Punjab (India) en 329 a.C. y de cómo Sandrakottos, identificado como Candragupta (fundador de la dinastía Maurya), le pide ayuda para derrocar a la dinastía de los Nanda. En suma, Flavio Filostrato, sofista ateniense del siglo III, describe cómo Apolonio de Tiana, filósofo griego del siglo I, imitando a Pitágoras, viajó a la India, siguiendo la ruta del original, y allí se inició como sacerdote bráhma y estudió los Vedas¹⁵.

Especial mención merecen las referencias a la India de cronistas como Diodoro de Sicilia, historiador griego del siglo I a.C., autor de la *Biblioteca histórica*, una historia universal escrita en cuarenta libros, conteniendo reseñas de Egipto, Mesopotamia, India, etc. En la primera sección (libros I-VI). Aunque fue criticado por parte de la historiografía¹⁶ por su escaso sentido crítico, contradicciones y repeticiones, sin embaago, valoramos positivamente la abundante información que nos proporciona de periodos muy concretos ósiendo la única fuente disponible- y, especialmente, las referencias de autores anteriores que, de otra forma, se hubieran perdido, entre ellas informaciones sobre las clases sociales en la India que había registrado Megástenes, viajero griego del siglo IV a.C.

2.2.- Fuentes secundarias. El redescubrimiento de A oka en el siglo XIX.

En paralelo al proceso historiográfico del redescubrimiento de las culturas y religiones orientales, en el siglo XIX se traducen relatos de la literatura india procedentes de Ceilán, Tíbet y China, entre ellos crónicas antiguas de la historia de Sri Lanka: *Diyavadana*, *A oka avadana* y *Maha-vamsha*, compuestas por monjes budistas. Estos relatos mostraban aspectos de la religión y filosofía de Gautama, así como historias y biografías legendarias: una de ellas sobre la figura del emperador A oka, al que se denomina *Dharmaraja* o òRey que sigue los preceptos de la Ley Sagradaö. Hasta

¹⁵ Alvar y Blázquez, 2000, pp. 87-92.

¹⁶ Enciclopedia Británica, 1911.

ese momento, el tercer emperador de la dinastía Mauria no era más que un simple nombre en la lista de las genealogías de los monarcas indios del periodo budista. A esta información se le daba poca credibilidad y escaso rigor histórico, ya que se creía procedente de la cultura popular. En estos relatos legendarios, A oka aparecía descrito como un príncipe cruel que asesinó a sus hermanos para ascender al trono pero que, tras la sangrienta conquista de Kalinga (región del este de la India, actual estado de Orissa), se convirtió en *Piyadasi* (õel amado de los diosesö, õde amable miradaö), reinando desde ese momento de una manera justa y pacífica y difundiendo los preceptos del budismo. Otros textos narran la convocatoria del tercer congreso, organizado por A oka en la capital Mauria, Pataliputra. Esta transformación del monarca y su conversión atrajo, sin duda, el interés de la historiografía en el siglo XIX y despertó la curiosidad de los historiadores, para conocer más sobre su verdadera identidad, sacándolo del ámbito de la leyenda y convirtiéndolo en verdadero símbolo de la India en el siglo XX¹⁷.

Inicialmente, el arqueólogo y filólogo James Prinsep (1799-1840), debido a las referencias budistas que encontró, creyó que õPiyadasiö era un rey de Sri Lanka. Pero en 1837, tras consultar varias de las crónicas budistas y después de transcribir los textos inscritos en pilares en Delhi y Allahaabd, así como otras inscripciones localizadas en roca distribuidas por la India y monedas, dedujo que el título de õPiyadasiö podía atribuirse al legendario rey A oka. La escritura era el *brahmi*, la más antigua de la India, que se utilizaba para escribir el sánscrito. Los epígrafes revelaron una serie de edictos proclamados por el rey A oka para difundir los preceptos del budismo por todo el territorio de la India tras la conquista de Kalinga (actual Orissa, al sur de Calcuta) a mediados del siglo III a.C., descrito en el Edicto de la Roca XIII. Poco a poco se unieron los distintos indicios y parecieron adquirir sentido, pero la confirmación final llegó en 1915, al descubrirse otra inscripción en la cual el autor se llama a sí mismo õrey A oka Piyadasiö¹⁸. A partir de ese momento, los estudios, monografías y congresos se multiplicaron y produjeron numerosas publicaciones e investigaciones que hemos recogido en el apartado de Bibliografía¹⁹.

A partir de estos descubrimientos revelados por James Prinsep en el siglo XIX, se fueron descifrando otros textos con edictos del emperador. La mayoría están en idioma prácrito magadhi y escritura *brahmi*, pero algunos en griego y en arameo, lo que facilitó la transcripción²⁰: sin duda, una de las grandes revelaciones epigráficas, destinadas para los súbditos helenos y persas del

¹⁷ Brajmohan, 1987, p. 175.

¹⁸ Prinsep, 1837, pp.566ó609.

¹⁹ Guruge, 1995b, constituye un buen texto de referencia.

²⁰ Bernard, 1994, pp. 97-126.

imperio Mauria, que analizaremos con detalle en el apartado 5 de este trabajo. En los textos se difundía la Ley Sagrada budista, fomentando el pacifismo. En 1915 se transcribió un edicto que mencionaba el nombre de Aśoka, confirmándose de esta manera definitivamente su identidad²¹.

Otra fuente fundamental para aproximarse al emperador fue la numismática²². La unidad básica de medida del sistema monetario en la antigua India era el *ōratiō*, con valores acuñados en plata (*karshapana* = 32 *ratis*) con forma redonda o rectangular, y en las que se estampaban una serie de símbolos en el anverso y reverso. Aśoka suprime las marcas de banqueros del reverso, que fueron sustituidas por una serie de símbolos oficiales propios de la dinastía Mauria²³. Por otro lado, Aśoka reorganizó las cecas provinciales. Las inscripciones bilingües (*griego-brahmi*) resultan troncales. Finalmente, las últimas excavaciones han acreditado la magnificencia de la corte de la dinastía Mauria en el siglo III a.C., destacando el gran palacio en piedra de la capital, Pataliputra, actual Patna, de influencia greco-persa²⁴.

Entre los últimos descubrimientos arqueológicos destaca el hallazgo de Ai-Khanum, la Alejandría del Oxus, una ciudad griega en Afganistán, en la frontera con Rusia. Paul Bernard y su equipo han investigado el yacimiento desde 1961: constituye la cuenta mejor conservada de un rosario de fundaciones alejandrinas y seléucidas en las satrapías superiores: Termez, Khaltchayan, Mary (Merv), Bactra (Zariaspa), Afinsiab (Samarkanda), Begram (Kapisi), Kandahar, Balkh, Surkh Kotal, Charsada, Taxila, etc. El arte parto y kushán, así como el greco-búdico de Gandhara, encuentra una sublime fuente de inspiración en estas creaciones de época helenística: templos, estatuas, palacios, recintos amurallados, gimnasios, teatros, mausoleos, inscripciones en piedra de tipo sapiencial y votivo, monedas de gran belleza y cuidada acuñación, prueba evidente del espíritu griego que las inspiró y del encuentro fructífero entre los helenos y las poblaciones del Indo²⁵.

²¹ Schneider, 1978, pp.152 y ss.

²² Rueda, 2011.

²³ Theobald, 1901, pp. 22 y ss.

²⁴ Thapar, 1960, pp. 43-51.

²⁵ Bernard, *Ibidem*, pp.101-103.

3.- CONTEXTO HISTÓRICO

3.1.- La India: civilización hindú.

La India, junto a Pakistán y Bangla Desh, forma parte del subcontinente indio, en el sur de Asia. Con una superficie de 3,2 millones de km², es el séptimo país más extenso y el segundo más poblado del mundo después de China (1.311 millones de habitantes en 2015)²⁶. Limita al norte con Afganistán, Tíbet, Nepal y Bután; al sur con Sri Lanka y el Océano Índico; al oeste con el mar Arábigo y Pakistán; al este con Myanmar (Birmania), el golfo de Bengala y Bangla Desh (Mapa 1, Anexo 2, p. 52). Nueva Delhi es su capital y Bombay la ciudad más habitada. En la India se hablan más de 1.600 idiomas o dialectos y se practican diversidad de religiones: hinduismo (80,5% de la población), Islam (13,4%), cristianismo (2,3%), sijismo (1,9%), budismo (0,8%), jainismo (0,4%), judaísmo, zoroastrismo, bahaísmo y otras.

La palabra *India* deriva de *Indo*, vocablo que proviene del persa *hindu* y del sánscrito *Sindhu*, denominación local del río Indo. La India emerge muy lentamente en la historia. Las huellas más antiguas conocidas son unas pinturas de la Edad de Piedra (abrigos rupestres de Bhimbetka). Los primeros asentamientos sedentarios aparecieron hacia el 6000 a.C. y se desarrollaron en la cultura del valle del Indo, que tuvo su florecimiento alrededor del año 3300 a.C. en Pakistán. Tras la desaparición de esa cultura, comenzó el periodo védico, que sentó las bases del hinduismo, periodo que terminó alrededor del año 550 a.C. La India aparece entonces fragmentada en un mosaico de reinos y de repúblicas aristocráticas independientes, dominadas por un espíritu de desconfianza y de lucha, tal como se expresa en el *Código o Leyes de Manú* y en el *Artha-sástra*. Las fuentes budistas refieren la existencia de dieciséis estados mayores (*Maha-janapadas*) y multitud de otros menores en la mitad norte de la India a mediados del primer milenio a.C. La monarquía era la forma de gobierno usual, pero muchos de los estados más pequeños, conservando una organización tribal, estaban regidos por asambleas de notables, encabezadas por un jefe, pudiendo categorizarse como repúblicas oligárquicas. La aldea era la unidad básica de una sociedad eminentemente agrícola sustentada, sobre todo, por el alto rendimiento del cultivo del arroz. Se formaron las primeras corporaciones de artesanos y muchos oficios se hicieron hereditarios sentando las bases del sistema de castas. El tráfico de mercancías por el Ganges era de una importancia crucial para el

²⁶ <https://populationpyramid.net/es/india/2015/>

comercio, conectándose la vía fluvial con la marítima en Tamralipti (Tamluk), costa de Bengala. En el oeste, el puerto de Bharuch (Bhrigukaccha), golfo de Cambay, proporcionaba una salida hacia el Mar Árabe, mientras que Taxila, capital de Gandhara, controlaba la ruta terrestre hacia Irán y el Asia Central²⁷.

A partir del acercamiento de los persas aqueménidas a las regiones del extremo noroeste del subcontinente indio y su incorporación como satrapías de su imperio se filtran a Occidente algunas noticias, que recoge Heródoto en su *Historia* y más tarde, toda la historiografía generada en torno a Alejandro Magno. La idea de un poder unificado se impuso sólo de manera excepcional, bajo la influencia del budismo, con la dinastía Maurya, en particular con A oka (siglo III a.C.) y la dinastía Gupta (siglo III d.C.), que llevó al imperio a un período de prosperidad que se conoce como la antigua "Edad de oro de la India" (Mapa 6, Anexo 2, p. 54). Tras la expulsión del budismo del subcontinente (a excepción de Ceilán), los impulsos unificadores provendrán del exterior: imperio musulmán del Gran Mogol, que culmina con Akbar (1556-1605) y, a partir del siglo XVIII, anexionada por la Compañía Británica de las Indias Orientales y colonizada por el Reino Unido desde mediados del siglo XIX. La India se convirtió en una nación independiente en 1947, tras una lucha marcada por un movimiento de no violencia, incorporando los símbolos de A oka en su emblema y bandera nacionales²⁸.

3.2.- Relaciones con el Mediterráneo y el mundo conocido en la Antigüedad.

Tras pasando el enfoque occidentalista y la visión parcial sobre la historia antigua universal, comprobamos que el subcontinente indio mantuvo una estrecha relación con las civilizaciones desarrolladas en el Mediterráneo (Grecia, Roma), así como con otras de Oriente (Persia, China) en la Antigüedad, atrayendo la atención de los amantes de la cultura y de la ciencia tanto en Oriente como en Occidente. Egipcios, hebreos, fenicios, asirios, medos, persas, griegos y romanos penetraron en las exuberantes tierras de la India, en busca de piedras preciosas, especias y perfumes, convirtiéndolas en objetivo de ambiciosas conquistas y dejando huellas de sus incursiones en narraciones y leyendas, palacios, arte, monedas e inscripciones.

²⁷ Hunter, 2005, pp. 223 y ss.

²⁸ Metcalf, 2014, pp. 122.

Persia fue un territorio súbdito de los medos hasta el siglo VI a.C. A partir del 559 a.C., se independiza con Ciro II y comienza la dinastía Aqueménida. En su política de expansión, los persas llegaron a la India y amplias zonas de Asia Central (Mapa 4, Anexo 2, p. 54). En el norte de aquella fundaron ciudades y se construyeron fortificaciones contra los ataques de los nómadas. El imperio Aqueménida comprendía las zonas de Jonia, Lidia, Babilonia, Mesopotamia, Siria, Palestina, Egipto, Asia Menor, norte de Grecia y, por el este, hasta el río Indo y el Amu Daria, incluyendo el Cáucaso. Es sabido que a mediados del siglo IV a.C., Filipo II de Macedonia emprendió una política expansiva, unificando amplias zonas de Grecia que incorporó a su reino, creando una liga de estados para invadir el Imperio Persa. Su hijo, Alejandro Magno, en 334 a.C., cruzó al Asia Menor y derrotó a los persas en Granico. En 333 a.C. nuevamente fueron derrotados en la batalla de Issos. Después cayeron en poder griego Siria, Palestina, Egipto, Mesopotamia y finalmente Persia. Persépolis fue incendiada para vengar la destrucción de Atenas a cargo de Jerjes. Los persas continuaron resistiendo en las zonas del norte y el este de Irán, pero los griegos finalmente lograron invadirlas aplastando los últimos focos de resistencia, incluidas las satrapías del norte de la India²⁹.

Grecia mantuvo un encuentro fructífero con la gente del río Indo (). Es más, tras el periodo de colonización en el Mediterráneo occidental (Mapa 3, Anexo 2 p. 53), el área de expansión natural de la civilización helena fue el Oriente. La campaña de Alejandro Magno (Mapa 5, Anexo 2 p. 55) influyó en el destino del subcontinente indio, abriendo una era de varios siglos, durante los cuales, el helenismo no sólo será un factor de cultura, sino de gobierno en estos territorios. Se estableció un contacto directo entre las civilizaciones mediterráneas y las indias, así como del Asia Central. Babilonia y el Imperio persa ya no eran una pantalla entre el Occidente y el Oriente. Estos hechos fueron de inmenso alcance no sólo para la historia griega o de la India, sino para la Historia universal. Grecia no sólo dejó testimonio de sus visitas y expediciones en monumentos, monedas e inscripciones, sino que transmitió a las generaciones futuras informaciones redactadas por testigos (Heródoto, Megástenes, Nearco, Onesícrito, Aristóbulo, Ptolomeo), entreveradas frecuentemente por leyendas.

Antes del dominio romano, hubo una plenitud expansiva de la civilización helena en los siglos V y IV a.C., llegando hasta Afganistán y Pakistán. El poderío griego, representado por la figura de Alejandro Magno, no se detuvo en Persia sino que, en el año 327 a.C., cruzó el Hindu Kush y conquistó la India. Durante un año hizo una brillante campaña por los estados del noroeste llegando

²⁹ Metcalf, *Ibidem*, pp. 202.

hasta el río Beas. Estableció una alianza con Ambhi de Taxila³⁰ y con su apoyo venció en la batalla de Hidaspes al rey Poros de Pauravas. Alejandro creó varios estados vasallos, gobernados por los reyes Ambhi y Poros (tras atraerlo a su causa), fundando fortalezas. En la región del bajo Indo, Alejandro dejó como gobernador a Peithon, y en la del alto Indo a Filipo, que se estableció en la ciudad de Taxila. No se conocen con exactitud los motivos que llevaron a Alejandro a efectuar la larga y difícil campaña de la India. Tal vez uno de ellos fue que el hijo de Filipo, como sucesor de los Aqueménidas, se sentía obligado a recuperar los territorios indios que habían pertenecido al reino de los persas bajo el gobierno de Darío I. Por otro lado, la idea de que existía una civilización fascinante, exótica, repleta de tesoros, obró seguramente de manera decisiva sobre el ávido temperamento del soberano macedonio³¹. La expansión griega por la India dio lugar no sólo a contactos militares y comerciales, sino a debates filosófico-religiosos.

La autoridad macedónica se desmoronó con la muerte de Alejandro en 323 a.C. y su imperio se fragmentó; pero las huellas de la cultura griega, su lengua y su arte, prevalecieron durante siglos en las tierras del Indo. Además de los testimonios documentales, contamos con importantes restos arqueológicos que atestiguan la presencia helena en territorios orientales: un rosario de fundaciones alejandrinas y seléucidas a lo largo y ancho de las satrapías superiores (Termez, Khaltchayan, Mary, Bactra, Afinsiab, Begram, Kandahar, Balkh, Surkh Kotal, Charsada, Taxila, etc.). Entre los últimos descubrimientos, destaca el hallazgo de Ai-Khanum, la Alejandría del Oxus, una ciudad griega en Afganistán, casi en la frontera con la Unión Soviética, investigada por Paul Bernard al frente de un equipo de arqueólogos franceses desde 1961. Todo ello es prueba evidente del espíritu griego que las inspiró y abre una nueva hipótesis para explicar la desaparición helena como poder político en la India, no en términos de exterminación sino de asimilación³².

Tras la muerte de Alejandro, en los territorios de su dominio se fundaron numerosos reinos. En la India, Chandragupta aprovechó para crear el primer imperio unificado del subcontinente indio: el mauria que alcanzará su esplendor con A oka en el siglo III a.C. Una de las grandes revelaciones en las relaciones de la India con Occidente son las inscripciones epigráficas del rey A oka, que analizaremos más adelante y que también conocieron una versión en griego para los súbditos helenohablantes del imperio, lo que refleja la integración entre ambas culturas y poblaciones. A oka parece haber respetado en buena parte la cultura de griegos y persas, promoviendo la tolerancia

³⁰ Ambhi de Taxila, llamado Taxiles u Omphis en las fuentes griegas.

³¹ Vofchuk, 1982, p. 277.

³² Bernard, 1994, pp. 176 y ss.

entre los dos pueblos que de alguna forma había augurado el comportamiento de Alejandro Magno con Poro, y que después seguiría Seleuco con el fundador de la dinastía mauria, Chandragupta.

Los edictos de la Ley Sagrada (*dhamma*), grabados por A oka en pilares y roca en su labor misionera, incluyeron a los vasallos griegos de Aracosia, los *Yonas*. En las inscripciones rupestres halladas en Kandahar hizo traducir del prácrito al griego, junto al arameo, los preceptos del *dhamma*, lo que tiene un enorme valor testimonial: la versión del traductor pone de relieve el manejo de un griego filosófico de la mejor calidad, hablado y conservado por una importante sección de la población a mediados del siglo III a.C., que indica la perfecta homologación de los tipos de escritura y habla locales con sus contemporáneos de la cultura helénica, en el Egeo y el Mediterráneo oriental, y que explica asimismo la fácil expansión del reino grecobactriano de Demetrio, el hijo de Eutidemo, por estas zonas³³.

Los monarcas greco-bactrianos y greco-indios harían del bilingüismo un gesto de buena voluntad: las acuñaciones presentan en anverso y reverso doble leyenda, en griego y prácrito (escritura *brahmi*), con la leyenda de la autoridad real emisora: *basileus* y *maharajá*. Esto supone la exaltación de la realeza helenística y la voluntad de hacerla inteligible a los súbditos indios, hecho insólito en la historia griega ya que ninguna de las casas reinantes se tomó tantas molestias en oficializar su acercamiento al elemento oriental sometido. Además, los tipos reflejan formas de coexistencia tan interesantes como la simbiosis entre los dioses del panteón helénico con la *stupa*, el elefante budista, divinidades como Sankarshana y Vasudeva Krishna, o con el carro solar de signo mazdeísta. En el reverso de las monedas del rey Antálcidas se nos muestra a Zeus con el elefante, sincretismo que asimila al dios supremo de los helenos a Indra, dios védico mayor. A pesar de ello, no debemos olvidar que para la casta brahmánica superior, en la tradición india, los griegos eran invasores ejercientes de un poder fundamentalmente militar³⁴.

En el siglo III a.C., en época de la República, se desarrolla la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) por la que los cartagineses pierden Sicilia, Córcega y Cerdeña. En la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.), Roma conquista la Península Ibérica y derrota definitivamente a los cartagineses en la batalla de Zama (202 a.C.). La *Urbs* se convirtió en la potencia dominante en el Mediterráneo Occidental. Entre los siglos II y I a.C. los romanos derrotaron y conquistaron los estados helenísticos salidos de la división del imperio de Alejandro Magno: Macedonia, Grecia, Siria y Egipto. Misioneros budistas fueron a Roma en la época del emperador A oka (siglo III a.C.) y se

³³ Hunter, 2005, pp. 54 y ss.

³⁴ Dumont, 1967, p.37.

tiene noticia de diversas embajadas indias en la corte de Augusto, Trajano y Claudio. Por su parte, Roma envió regularmente legaciones a la India, para estudiar filosofía y ciencia. Plotino (siglo III), máximo representante del neolatonismo, acompañó a Gordiano III en la expedición contra los persas, movido por el deseo de aprender directamente de los maestros orientales las doctrinas religiosas y filosóficas de la India y del Irán. Con el Imperio romano, se intensificaron los intercambios comerciales por tierra y por mar con el mundo oriental, y especialmente con la India (Mapa 7, Anexo 2 p. 58). Mayor transcendencia para la India tuvo la relación con el Imperio Romano de Oriente³⁵.

En China, la formación de las primeras comunidades recibe el nombre de òPeriodo de los cinco soberanosö, una etapa heroica y mítica. Tras ella, llegaron las tres dinastías reales (Shang, Yin y Qin) que, desde el 2000 al 221 a.C., conformaron la época del Bronce, dando una unidad cultural a los territorios chinos, equiparable a la de las civilizaciones de los valles fluviales del Próximo Oriente. Durante siglos China estuvo dividida en pequeños reinos independientes, lo cual explica la gran diversidad lingüística que hay en el país. Fue en el siglo III a.C. cuando Qin Sin Huang combatió contra estos reinos, poniendo fin a cinco siglos de guerras que asolaron China, unificando los territorios, e eliminando la nobleza de carácter feudal e imponiendo funcionarios estatales en las antiguas funciones de estos, instaurando así la dinastía Qin (221 a.C.); Qin instauró un gobierno centralizado bajo el sistema de monarquía absoluta liderada por la figura del emperador, dividió el imperio en 36 provincias, unificó los códigos de leyes y la escritura y comenzó la construcción de la Gran Muralla.

La estructura de gobierno Qin consistía en el sistema denominado *Tres Señores y Nueve Ministros*, en el cual los tres cargos de los señores eran ocupados por los tres funcionarios de más alto rango en el gobierno imperial, mientras los nueve ministros estaban compuestos por todos los ministros de importancia en el gobierno central. Después se instauró la dinastía Han (206 a.C.), que gobernó durante cuatro siglos e hicieron del confucianismo la ideología del Estado. Con esta se consolida militar y administrativamente el nuevo imperio Chino mediante la creación de un eficiente estado centralizado. En el siglo II a.C. tuvieron lugar una serie de grandes cambios: acuñación de moneda, explotación de sal y hierro, transporte, etc. En cada territorio se establecieron prefecturas

³⁵ Embree y Wilhelm, 1974, pp. 71 y ss.

políticas (*Hien*) y militares (*Kiun*), además de una superintendencia (*Kien-yu*) perdurando hasta el siglo II d.C.³⁶

En el siglo VI, con la dinastía Liang, el emperador Xiao Yan (464-549 d.C), cuyo nombre póstumo fue Wu Di, adoptó aspectos de la leyenda de A oka como modelo para su propia agenda religiosa y política. Esta dinastía representa una "edad de oro" de la China antigua y un paradigma de tolerancia. Wu implantó un tipo de gobierno bajo preceptos budistas, imitando las formas de gobernar de A oka, a quien nombra como un ejemplo de monarca en el contexto de Asia Oriental. Reformó el sistema educativo y reabrió la Universidad Nacional para formar funcionarios e intelectuales calificados. Para mejorar la comunicación con su pueblo, colocó dos buzones cerca de la puerta del palacio, uno para denunciar a funcionarios del Gobierno y otro para motivos comunes. Xiao Yan dio gran importancia a promoción funcional, como hizo A oka en la India: la gobernanza parece haber sido significativamente mejorada. Él esperaba construir un país budista, se hizo vegetariano y, como A oka, prohibió el sacrificio de animales. Como autor, ordenó preparar el primer *Tripitaka* chino, una colección de escritos budistas, parecido a los edictos del monarca indio. Fue un emperador muy cauteloso con la pena capital. Bajo su reinado, el desarrollo de la cultura y la economía alcanzó su apogeo y el budismo se convirtió en la religión nacional. Su interés por las reliquias y por construir monasterios tiene también una clara influencia de A oka³⁷.

3.3.- La India en el siglo III a.C. La Dinastía Mauria.

Puede afirmarse que con los Mauria, por primera vez, contamos con documentos escritos, monumentos y obras de arte autóctonos. La capital era Pataliputra (actual Patna) situada a orillas del Ganges, en la región de Magadha, centro político del imperio. Se trataba de una ciudad fundada hacía poco más de un siglo por Ajatasatru, un rey local, como un mero fuerte. Conocemos muchos datos sobre ella a través de Megástenes, escritor griego y embajador del rey Seleuco I Nikator, en su obra *Indika*: con forma de paralelogramo y cercada por una muralla coronada con 570 torres y abierta por 64 puertas, con una longitud de 80 estadios (14,5 km.) y una anchura de 15 estadios (2,7 km.) y rodeada por un foso de 600 pies (183 m.) de ancho y 30 cúbitos (13,7 m.) de profundidad.

³⁶ Martinelli, 1975, pp. 43-52.

³⁷ *Ibidem*, pp. 64-66.

Entre su arquitectura destacaba el gran palacio real, con un gran vestíbulo de influencia aqueménida, sustentado por un bosque de columnas³⁸.

Entre los emperadores mauria destacan Chandragupta (321-297 a.C.), Bindusara (297-272 a.C.) y A oka (272-232 a.C.). Otros reyes son Kunala y Dasaratha (232-224 a.C.), Saliska (215-202 a.C.), Devadharama (202-195 a.C.), Satamdhanu (195-187 a.C.) y Brihadratha (187-185 a.C.) (Ver cuadro cronológico 1, Anexo 1, p. 51).

Uno de los datos más importantes para esclarecer la cronología de los monarcas de la dinastía mauria es el Edicto XIII de A oka, en el que se citan como reyes contemporáneos suyos a Antiyaka, Tulamaia, Antekina, Maka y Alike Sudara. Según la mayor parte de los investigadores, se trata respectivamente de Antíoco II Teos (261-246 a.C.), Ptolomeo Filadelfo de Egipto (285-247 a.C.), Antígono I Gonatas de Macedonia (283-239 a.C.), Magas de Cirene (283-259 a.C.) y Alejandro II de Epiro (272-255 a.C.) (Cuadro cronológico 2, Anexo 1, p. 51). No hay acuerdo, sin embargo, entre la identidad de todos los reyes, ni en sus fechas de reinado. Estos cinco monarcas estuvieron al mismo tiempo en el poder en los años 258 o 257 a.C., aunque Thapar³⁹ considera la fecha más probable los años 266 o 265 a. C. De cualquier manera, las divergencias en cuanto a las fechas entre los diferentes estudiosos nunca van más allá de siete u ocho años.

Chandragupta (320-300 a.C.), conocido como Sandrokotos entre los griegos, inaugura la dinastía Mauria al derrocar a la dinastía Nanda, que gobernaba el reino de Magadha (sur del moderno Bihar, en el norte de la India) y ocupó los territorios conquistados por el Imperio grecomacedónico hasta Afganistán. Según la tradición literaria, este rey, una de las figuras más románticas de la historia de la India, era un noble kshatriya, natural de Magadha, descendiente ilegítimo del monarca gobernante, Nanda, y de Mura, nombre del que parece derivar Mauria. Se convirtió en soberano con la ayuda de Kautilîya Chânâkya, su maestro brahmán y tutor: de él aprendió el arte de gobernar y administrar un Estado, el manejo de la economía y la política

Realizó campañas militares en el norte y centro del país incorporando a sus dominios el Punjab, todo el valle del Ganges y Orissa. Se enfrentó a Seleuco Nicator I, heredero de Alejandro Magno en Asia, quien tuvo que ceder las tierras situadas al sur y al este del Hindu Kush mediante tratado firmado en 305 a.C. El nuevo *statu quo* fue cimentado por un regalo de 500 elefantes de guerra por parte de Chandragupta, ambos aceptaban los matrimonios entre griegos e indios y el intercambio de

³⁸ Brajmohan, 1987, pp. 124-127.

³⁹ Thapar, 1960, p. 57.

embajadores. Seleuco a cambio recibía refuerzos con los que pudo vencer en Ipsos (301 a.C.) a Antígono. Chandragupta, por su parte, a cambio de una insignificante ayuda, tenía las manos libres y veía reconocido su imperio⁴⁰.

El rey griego envió como embajador a Megástenes a la corte Mauria en Pataliputra. Cuando Chandragupta renunció al gobierno (abdicó a favor de su hijo Bindusara), sus dominios alcanzaban desde el valle del Ganges-Yamuna hasta las fronteras noroccidentales del subcontinente indio; desde Magadha y Bengala en el este de Saurashtra en Occidente y desde Cachemira en el norte hasta el Océano Índico en el sur, casi todo el subcontinente indio bajo su control. Chandragupta ocupa una posición destacada en la historia de la antigua India, aunque luego fue superado en fama por su nieto A oka. Realmente fue el primer Rajachakravarty de la India, esforzándose por conseguir el ideal de la unidad política del país que había sido apreciada por los indios desde la Edad Védica. Tras abandonar el trono, se convirtió al jainismo y se retiró a un monasterio, en el que ayunó hasta su muerte⁴¹. En el reinado de Chandragupta es necesario destacar la figura de Kautilya Chânakya, su sagaz consejero y visir. La política de los reyes de la dinastía Mauria tiene como guía las enseñanzas de este hombre, brahmán de nacimiento y político de gran genio, autor del *Kautilya Arthashastra* (Tratado de Justicia), un manual de buen gobierno que desarrolla el complicado funcionamiento de la maquinaria del Estado, el orden económico y las numerosas actividades de la vida pública, la tarea de los inspectores gubernativos de las provincias, las retribuciones para la gran masa de funcionarios, los métodos y las indagaciones judiciales, la política en tiempo de paz y de guerra, un amplio e interesante estudio sobre los sistemas de espionaje, etc. Contiene además el germen de numerosas ciencias que serían desarrolladas en obras posteriores. Kautilya defendía el principio de que cualquier cosa es buena si es para el bien del Estado⁴².

Bindusara (297-272 a.C., llamado Amitócrates por los griegos, completó la obra de su padre Chandragupta al conquistar la mayor parte de la península extendiendo las fronteras del imperio Mauria hasta la península del Decán, que no alcanzó a conquistar -ni tampoco el interior habitado por tribus indómitas-, limitándose a controlar las regiones costeras. Los habitantes de Taxila y de las montañas del norte se rebelaron contra su gobierno y la revuelta fue reprimida por su hijo A oka, quien se ganó la lealtad de la gente de Taxila eliminando la opresión a la que estaban sometidos y consiguiendo finalmente consolidar su autoridad.

⁴⁰ AA.VV., 1983, p. 489.

⁴¹ Habib, I., y Jha, V., 2004, pp. 127-133.

⁴² Publicado en 1909 sobre manuscrito descubierto en 1905; en 1915, primera traducción al inglés por R. Shamastry.

Como su padre, Bindusara mantuvo relaciones amistosas con los gobernantes griegos, quienes habían enviado a Deimaco como embajador en la corte de Pataliputra. Además patrocinó la cultura y tuvo un interés especial por la filosofía, siendo tolerante con todas las religiones, circunstancia que, sin duda, influyó en su hijo A oka. Dionisio, emisario del faraón Ptolomeo de Egipto en la corte mauria, cuenta que Bindusara pidió a Antíoco I Soter esclavas griegas y vinos de Siria, pero lo más chocante es que quiso comprar un filósofo. Antíoco se excusó diciendo que no había encontrado ninguno a la venta, pero los hados compensaron a Bindusara dándole un hijo filósofo: A oka⁴³.

3.4.- A oka, máxima expansión del imperio Mauria.

Bajo el mandato de A oka (272-232 a.C.), el imperio Mauria alcanzó su máxima extensión y esplendor (Mapa 6, Anexo 2 p. 54). Nieto de Chandragupta e hijo de Bindusara y de Shubhadra. Con su mujer, Asandhimitra, tuvo varios hijos: Mahendra, Sanghamitra, Tivala, Kunala, Jaluka y Charumati. A oka significa en sánscrito «El que aumenta el alivio de la aflicción». En los primeros años de su reinado, A oka distó mucho de ser la figura mítica que ha llegado hasta nuestros días. La muerte de Bindusara originó a una guerra de sucesión. Según el *Divyavandana*, Bindusara quería que le sucediese su hijo Susima, pero A oka obtuvo el apoyo de los ministros de su padre, que encontraban a Susima demasiado arrogante.

Kautilíya parece haber desempeñado un papel destacado en el acceso al trono de A oka. Sucedió en 272 a.C., tras una consolidada experiencia lograda en Taxila y Ujjayini en donde había sido prefecto. Múltiples contrariedades debieron sucederle: según las Crónicas de Ceilán mató a todos sus hermanastros y sometió a torturas a sus partidarios. Pasaron cuatro años hasta que se hizo con el poder absoluto y se asentó en el trono de Pataliputra (268 a.C.), dando inicio a un reinado caracterizado por un cruento despotismo. Las crónicas, en efecto, recogen numerosos episodios, quizá legendarios, que le valieron el sobrenombre de *Chanda A oka* («A oka el cruel»). Como soberano implacable, entre sus brutalidades, por ejemplo, se relata que ordenó quemar a quinientas mujeres de su harén porque lo habían despreciado por su fealdad; o que había hecho construir un infierno terrestre en forma de jardín amurallado, al que el emperador atraía a los curiosos para torturarlos de forma horrible; o que un monje budista soportó los suplicios y de este modo logró convertir al soberano. Puede que todas estas atrocidades no sean sino una invención calculada para

⁴³ Parker, 2012, p.123.

describir y magnificar la maldad de A oka antes de su conversión al budismo y, de esta forma, acrecentar el mito⁴⁴.

Cuando llegó al trono heredó los vastos dominios de su padre y su abuelo. Casi todo lo que sabemos de los acontecimientos políticos de su reinado es que su coronación no tuvo lugar sino hasta cuatro años más tarde (268 a.C.), lo que puede indicar una sucesión disputada (conflictos con sus hermanos). A oka completó sus posesiones con la conquista de Kalinga, territorio situado entre el Mahanadi y el Godavari, al Este de la India (actual Orissa), hacia el 260 a.C. Aquí paralizó su carrera militar y sus conquistas y se dedicó a propagar la Ley Sagrada. Su imperio ya había superado los límites establecidos para un gobierno efectivo, por las comunicaciones exiguas de la época, ya que se extendía desde Afganistán hasta las bocas del Ganges y hacia el sur casi hasta Madras.

Esta gran variedad de territorios, culturas, religiones fueron aunados por A oka en un gran imperio a través de la implantación del *dhamma* o Ley Sagrada, basada precisamente en el respeto a la diversidad y en la tolerancia a la pluralidad de cultos. El grado de asimilación de esta Ley en las diversas regiones y territorios no fue homogéneo y siguió patrones culturales distintos. Sin embargo, el mérito del monarca radica en haber conseguido basar su política y su gobierno en los preceptos de la Ley Sagrada, grabados en rocas y pilares a lo largo de su extenso imperio. Aunque muchos de los edictos reflejan aspectos personales del soberano, en cómo se veía a sí mismo, la base de los mismos tratan de conseguir el bienestar del pueblo por medio del seguimiento de las doctrinas del *dhamma*.

Sin embargo, poco se sabe de esta época: su principal cronista es él mismo y los documentos son sus edictos. A oka emprendió una desenfadada carrera hacia la conquista de nuevos territorios. El soberano completó las conquistas de su padre Bindusara con la incorporación de Kalinga y algunas regiones de Afganistán y Pakistán, manteniendo relaciones amistosas con los reinos meridionales, dominados por los Reinos Cholas y Pándyas. Los textos de los edictos nos proporcionan una imagen clara de la extensión de sus dominios: por el noroeste, hasta las fronteras del imperio sirio y los territorios de las tribus Kambojas, Yonas y Gandhara; en el norte, hasta las fronteras del Himalaya, incluyendo Cachemira y Nepal Tarai; en el este, Bengala y Brahmaputra; en el oeste, hasta Saurashtra y el mar Arábigo; el límite sur del imperio estaba marcado por el río Pennar, más allá del cual se situaban los reinos tamiles del Cholas, Pandyas y Keralas (ver Mapa 6, Anexo 2 p.

⁴⁴ Román López, 2000.

54). Además, los escritores griegos mencionan el nombre de un lugar llamado Gangaridai, identificado como parte de Bengala, teniendo a Tamluk como un importante puerto que llevó el comercio costero con Birmania y Sri Lanka. El peregrino chino Hiuen-Tsang incluye Cachemira en el Imperio Mauria de A oka y la mención de Nepal ha sido atestiguada por historiadores tibetanos y tradiciones nepalíes⁴⁵. Habiendo renunciado en lo sustancial a la conquista y ambiciones militares, según los documentos, A oka prestó atención a la administración civil y se dedicó a proyectos para el bienestar del hombre y los animales. El soberano se dedica a dar instrucciones a sus súbditos en sus deberes para con todas las criaturas vivientes, las comunidades religiosas, la construcción de hospitales y stupas, y a supervisar y ejecutar misiones benéficas. Para A oka, el *dhamma* era esencialmente un código de comportamiento ético de cuyo seguimiento los súbditos sacan gran beneficio. Con ello, el soberano trata de influir en el comportamiento, en la armonía, especialmente en las relaciones entre pares desiguales (padres-hijos, amigos-enemigos, alumnos-maestros, jefes-empleados). En la gran diversidad del imperio Mauria, todas las relaciones eran importantes, incluidas las existentes entre humanos y animales. La armonía, la tolerancia, la no violencia, preceptos del *dhamma*, parecen haber sido normas fundamentales en la política y gobierno de A oka⁴⁶.

También sucedió que existían discrepancias entre distintas sectas religiosas (ortodoxos y heterodoxos), disputas entre monasterios. A oka trató de zanjar los cismas imponiendo una ética social basada en el respeto y en la tolerancia que dicta el *dhamma* (E.M.R.P. III ó *Edicto del Cisma*)⁴⁷. El rey impuso castigos para los que, en adelante, rompiesen la unidad. Una vez más, el emperador revela su autoridad religiosa sobre la comunidad budista.

A oka parece haber tratado de adecuar las estructuras de la administración de su gobierno a los preceptos emanados de la Ley Sagrada, basados en los valores budistas de la compasión, la moderación y el respeto a la vida. A tal efecto, reformó el sistema judicial con el fin de hacerlo más justo, con menos abusos y menos duro: suspendió las ejecuciones y concedió amnistías periódicas a los presos. Se utilizaron los recursos del Estado para obras públicas: la construcción de hospitales, la importación y el cultivo de plantas medicinales y árboles frutales. Y se prohibió la caza de animales salvajes, estableciéndose reservas forestales y de fauna salvaje⁴⁸.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 146.

⁴⁶ Habib y Jha, 2004, pp. 76-100.

⁴⁷ Rodríguez Adrados, 2002, pp. 123.

⁴⁸ Rodríguez Adrados, *Ibidem*, pp. 110-111.

Lo más peculiar de la política de Aśoka es que parece haber renunciado a métodos coercitivos. Así que el soberano tuvo que imponer una administración centralizada, aunque en los edictos se traduce cierta flexibilidad en el gobierno de las regiones. Por ejemplo, fueron enviados funcionarios especialmente designados para preocuparse del bienestar de los súbditos: *Yuktas* (funcionarios de distrito), *Rajjukas* (gobernadores de distrito) y *Pradesikas* (provincias). Seguramente se trataba de atender las condiciones particulares de vida locales. La administración centralizada se localizaría más en la cuenca del Ganges (donde existe mayor concentración de inscripciones en pilares), mientras en los territorios periféricos sería más flexible⁴⁹. La extensión de edictos hacia las periferias del imperio sigue el itinerario de las rutas comerciales. La presencia de habitantes griegos y arameos en el noroeste de la India pone en evidencia la necesidad de traducir las inscripciones en ambas lenguas⁵⁰. Al octavo año de su proclamación, en su campaña del 260 a.C. (fecha imborrable en la historia del budismo) llegó a Kalinga, región de la costa oriental, situada entre los ríos Mahanadi y Godavari (Orissa, al norte de Madrás). Los motivos para invadirla presentan divergencias según los historiadores: existen los partidarios de que Aśoka la atacó porque había aumentado su poder militar desde los tiempos de Chandragupta y proclamado su independencia, con el peligro de una revuelta general; otros historiadores, apoyándose en la referencia de Plinio a un texto de Megástenes -que decía que el enclave disponía de un ejército de 60.000 soldados de infantería, 1.000 jinetes y 700 elefantes-, sitúan a Kalinga como territorio independiente ya en tiempos de Chandragupta y Bindusara⁵¹. Para algunos otros estudiosos, en fin, el motivo principal fueron las relaciones comerciales que la ciudad había iniciado con territorios malayos, Java y Ceilán; y, debido a ello, era un estado poblado y poderoso, con un floreciente comercio marítimo⁵².

Aparte de las motivaciones para su conquista, en Kalinga hubo cien mil muertos, ciento cincuenta mil prisioneros y, sobre todo, la desolación de un pueblo. Tales hechos hicieron dudar de la eficacia de la política de su abuelo y de su padre, como expone en su *Edicto XIII*: «Había sangre y lágrimas por todas partes y la magnificencia del mundo se convirtió en los pozos de fuego del infierno». La conquista de Kalinga, en suma, provocó que Aśoka expresara su remordimiento por el daño infligido a sus adversarios y proclamara el *dhamma* (Ley Sagrada budista) como la verdadera conquista, siguiendo los ideales de no violencia, tolerancia religiosa y respeto⁵³.

⁴⁹ Albinsky, 1958, pp. 268-269.

⁵⁰ Normann, 1975, pp. 176-177.

⁵¹ Raychowdhury y Mukherjee, 1996, pp. 204-209 y pp. 270-271.

⁵² Majumdar, 1996, p.17.

⁵³ *Edicto XIII* sobre roca, Rodríguez Adrados, 2002, p.124.

Para hacer llegar mejor el mensaje del *dhamma* y facilitar su comprensión por todo el pueblo, hizo grabar una serie de edictos sobre pilares y rocas, localizados en lugares concurridos de su imperio, redactados en lenguas vulgares (*prácritas*), además de en griego y arameo en el extremo noroeste. La práctica del *dhamma* fue redactada en catorce textos inscritos en grandes pilares monolíticos (*stambhas*) distribuidos por todo el imperio. Incluían medidas que hoy se asociarían con un estado asistencial: ayuda médica a los necesitados, plantación de árboles a la vera de los caminos para dar sombra a hombres y animales, cavar pozos y manantiales, construir posadas, práctica de la caridad y observación de los principios morales budistas⁵⁴.

Gracias a estas inscripciones conocemos la preocupación del rey por la difusión de la doctrina budista, por el bienestar de sus súbditos, por la armonía entre las religiones, por la administración imparcial de la justicia, por una política pacífica, etc. Finalmente nos dan a conocer cuáles eran las virtudes budistas que el rey admiraba y nos permiten formarnos una imagen, siempre desde su óptica, de su personalidad⁵⁵. El propio emperador renunció a la práctica ancestral de ir en viajes de placer y en su lugar se comprometió a realizar peregrinaciones a lugares santos. El *dhamma* no es sólo para el presente sino también para la posteridad: *el dhamma fructifica en este mundo y en el siguiente*⁵⁶.

Colmado, al parecer, de celo religioso, Aśoka intentó una elevación moral de su pueblo y alentó la celebración de reuniones y concilios, al tiempo que destinó espacios de espectáculos públicos para la promoción del *dhamma*. El monarca parece haber sido tolerante con otros credos durante la mayor parte de su reinado, consciente de que la parcialidad religiosa debilitaría la base social y la unidad de su imperio. Además, advirtió a sus funcionarios contra la exaltación de una sola religión y la condena de las demás. No obstante, promulgó las enseñanzas de la Ley Sagrada budista como principio básico de su gobierno y mandó celebrar el tercer concilio budista en Pataliputra para salvaguardar la pureza del budismo y de la unidad e integridad de la Sangha Budista. Aśoka dejó claro que la comunidad de monjes y monjas budistas había quedado unida para siempre y que no podía escindirse por obra de nadie⁵⁷. Sin embargo, se originó un cisma entre *mahásanghikas*, partidarios de Mahádeva, y *sthaviras* (los Ancianos), que reclamaban para sí una mayor antigüedad y ortodoxia⁵⁸.

⁵⁴ *Edicto VII* sobre pilares, Rodríguez Adrados, *Ibidem*, p.126.

⁵⁵ Tola y Dragonetti, 1992, pp. 105-106.

⁵⁶ *Edicto XIII* sobre roca, Rodríguez Adrados, *Ibidem*, p.124.

⁵⁷ *Edicto menor III* en rocas y pilares, Rodríguez Adrados, 2002, p. 132.

⁵⁸ Conze, 1993, p. 36.

Merece mención el nombramiento de una clase especial de funcionarios (Dharma-mahamantras), a los que envió por todo su imperio a predicar la virtud: Cachemira, Nepal, Birmania y Ceilán, a donde fueron sus propios hijos, Sanghamitta y Mahinda. La misión de A oka envió misioneros a los reinos independientes del sur de la India, a las monarquías helenísticas de Siria, Egipto, Cirene, Macedonia y Epiro. La tradición le atribuye innumerables monasterios y lugares de peregrinación (cerca de 84.000). Sarnath, lugar en el que Siddharta llegó a conseguir el grado de *buddha* (iluminado) fue sagrado para él y levantó un monumento conmemorativo con cuatro leones y debajo de ellos la rueda (*chakra*), símbolo budista de la sucesión de las cosas. Con el apoyo de A oka, los misioneros expandieron la red de instituciones monásticas por todo el imperio Mauria, Ceilán, Cachemira y el valle de Swat. Los restos arqueológicos muestran que los centros budistas en estas regiones funcionaron como bases para la transmisión de la religión hacia el Sureste asiático y Asia Central⁵⁹.

Según la tradición budista, A oka , en sus últimos años, fue depuesto por su nieto. A partir de ese momento el imperio se derrumbó dividiéndose en provincias. La posterior sucesión de soberanos Mauria no es segura, ya que las genealogías de los textos que nos han llegado difieren. Dos de los tres virreinos principales se independizaron: al noroeste, Taxila, bajo el gobierno de Sauprati; al sudeste, Dasharatha que se quedó con Kalinga, lugar de tantos acontecimientos; el centro del imperio quedó en manos de Brihadratha, último de la estirpe Mauria, que fue asesinado en el 185 a.C. por el general Pusyamitra, fundador de la dinastía Shunga. Aunque cincuenta años después de la muerte de A oka el imperio Mauria se había desintegrado, su legado se preserva en inscripciones (indispensables para comprender la historia antigua de la India), tradiciones literarias (incluyendo la sánscrita, las fuentes clásicas occidentales y los textos budistas tibetanos y chinos); y en las tradiciones artísticas Mauria, a las que se debe el león principal del pilar de A oka en Sarnath, que es ahora el sello oficial del gobierno de la India⁶⁰.

Además de los palacios reales, la muestra más representativa de arte y arquitectura de la época Mauria es la *stupa*, construcción conmemorativa hecha en piedra o ladrillo que conservaba reliquias. La leyenda budista cuenta que el reparto de los restos del Buda después de su cremación originó una guerra entre siete poderosos reyes, quienes tras un arbitraje aceptaron compartir sus reliquias en otras tantas *stupas*. A oka habría destruido estas *stupas* primordiales, con el fin de recuperar las preciadas reliquias y distribuirlas en 84.000 nuevas, un número excesivo que le confiere carácter

⁵⁹ Conze, *Ibidem*, p. 44.

⁶⁰ Habib y Jha, 2004, pp. 80-89.

mítico pero que, sin duda, contiene un fondo de verdad al subrayar el papel clave del rey en la historia religiosa y artística de la India, señalando asimismo a la *stupa* como la forma más significativa de arquitectura durante el apogeo de los Maurias⁶¹.

Cuatro de las religiones más importantes del mundo: hinduismo, budismo, jainismo y sijismo se originaron en la antigua India. Además, cristianismo, judaísmo, zoroastrismo e islam llegaron a ella más tarde, dando forma, como es sabido, a diversas culturas de la región, todavía hoy vigentes (Mapa 8, Anexo 2, p. 55). En época de los Maurias, la India parece haber disfrutado de una era de armonía social, de transformación religiosa y de promoción de las ciencias y del conocimiento. En general los *brahmanes* y *ksatriya* favorecían al brahmanismo tradicional, mientras que los *vaisía* (artesanos y comerciantes) favorecían a las sectas heterodoxas. Y aunque Chandragupta abrazó el jainismo y A oka el budismo, en general, parece haberse propiciado el respeto a todos los credos, lo cual estimuló un periodo de paz social y política.

El budismo es una doctrina no teísta de la familia dhármica derivada del brahmanismo, fundado en la India en el siglo VI a.C. por Siddhartha Gautama (Buda), llegando a ser la religión predominante en el siglo III a.C. Según las fuentes budistas, A oka lo convierte en religión oficial de su enorme imperio, mandando embajadas de monjes a todo el mundo conocido entonces. En el siglo VII inicia el declive en su tierra de origen, llegando a desaparecer casi por completo en el siglo XIII. El budismo difundió los valores humanistas y universalistas: Siddhartha, después de casi morir de hambre a causa de un estricto ascetismo, se dio cuenta de que la moderación entre los extremos de la mortificación y la indulgencia hacia la experiencia sensorial, lograba incrementar sus energías, su lucidez, y su meditación. Al final, logró un estado definitivo de ñno-retornoö al que se llama *nirvana* (cese del sufrimiento). Tras alcanzar la iluminación, dedicó su vida a propagar sus enseñanzas en el norte de la India y desde allí se extendió por Asia y otras partes del mundo (ver Mapa 9, Anexo 2, p. 56).

La ética budista se fundamenta en los principios de *ahimsa* (no ocasionar daño) y el *Camino medio* (moderación, no reprimir ni tampoco aferrarse a nada). En el budismo, *dhamma* significa ñLey Sagradaö, ñLey cósmicaö y ñordenö y se divide en las *Tipitaka: sutras* (enseñanzas del Buda), *vinaias* (reglas monásticas proporcionadas por Buda) y *abhidharma* (comentarios y discusiones

⁶¹ Ikeda, 1988, pp. 76-80.

sobre los *sutras* y *vinaias* por los sabios de períodos posteriores). El *dhamma* es una de las tres joyas (*mani*) o tesoros del budismo junto con Buda Gautama y Sangha⁶².

El hinduismo tuvo gran influencia en la antigua India para implantar las normas que debían regir los conflictos armados basados en el principio de humanidad, diferenciando entre objetivos militares, que podían ser atacados, y las personas y los bienes no militares, que no podían ser objeto de violencia. No se permitía destruir ciudades ni aldeas durante la guerra. Las fuentes primarias del hinduismo son *Sruti* (lo que es oído, revelación - los cuatro *Vedas*: *Rig Veda*, *Sam Veda*, *Yajur Veda* y *Atharva Veda*) y *Smriti* o *Dhamma Sastras* (lo que es recordado ó tradición, fundamento del derecho hindú). El *Baghavat Gita* ("Cantar del Señorö), parte del poema épico *Mahabharata*, es el texto hindú con mayor influencia.

En la tradición hindú, el espíritu de unidad y universalidad se extiende a todo el mundo, respetando las tradiciones, religiones y los diferentes caminos hacia la verdad. La guerra es indeseable porque supone dar muerte a otros seres humanos y, por ello, debería evitarse como medio para solucionar disputas. En la antigua India, se desarrolló un método en cuatro etapas sucesivas para la solución de controversias entre Estados antes de guerrear: negociación (*sama*), ofrecer obsequios (*dana*) para apaciguar al enemigo, amenaza velada (*bheda*) y la última permite el uso de la fuerza (*danda*).

Todas estas ideas debieron influir en A oka, quien tras conquistar de Kalinga declaró que, en el futuro, sólo conquistaría por el *dhamma*, respetando el principio de no violencia⁶³. El hinduismo es un modo de vida y ha tenido una enorme trascendencia en la concepción política y social de la India actual y en los convenios internacionales relativos a la guerra y a la paz⁶⁴.

A oka proclamaba en sus edictos la tolerancia con todas las escuelas y tendencias, considerando que contribuían al desarrollo espiritual. El *Edicto XII* en piedra expresa la voluntad del soberano de no glorificar solo la tradición propia, porque las disputas religiosas resultan contraproducentes, mientras que el respeto mutuo refuerza a ambas. Se cree que en esta época se escribió el texto ateo *Barjaspatiá-sutra*, muestra de la libertad religiosa que se vivió en esta época. Sin embargo, A oka patrocinó la difusión de los ideales del *dhamma* por los territorios de su imperio dentro de la India y los extendió a otras zonas: Sri Lanka, sudeste de Asia, Asia occidental y el Mediterráneo⁶⁵.

⁶² Harvey, 2006, pp. 105-107.

⁶³ Thapar, 1987 y Draper, 1995, p. 214.

⁶⁴ Convenio de La Haya (1907) y Convenio de Ginebra (1949), consultados en el *Manual del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja*, CICR, Ginebra, 1994.

⁶⁵ *Edicto XII*, Rodríguez Adrados, 2002, p. 127.

Otro personaje curioso relacionado con el contexto religioso fue Milinda (Menandro para los griegos) quien, en 150 a.C., alcanzó gran celebridad en la historia del budismo primitivo: es el protagonista de *Las preguntas de Milinda*, obra escrita en *páli* que narra la conversión del monarca al budismo y se muestra abierta a los extranjeros por su carácter evangélico y universalista. Se cuenta que a la muerte del monarca converso, tal era la reverencia que por él sentía el pueblo, se trataron sus cenizas como las del mismísimo Buda: tras disputárselas algunas ciudades, se acordó su reparto y la erección de *stupas* para su veneración. En realidad Milinda debió de ser un ejemplo más entre muchos otros de apertura o conversión a las religiones indígenas (brahmanismo, budismo, jainismo), caso de los reyes Donetrio, Telefo, Agatocles o Antálcidas⁶⁶.

El *Código de Manú*, de inspiración brahmánica, y el *Arthasástra* de Kautilya, prototipo indio de un pensamiento secular, a pesar de las diferencias, coinciden en el equilibrio y el protectorado, para que los más débiles escapen de la dominación de los más fuertes. Todo ello inspira el universalismo religioso del budismo e hinduismo que desemboca en un universalismo político pacifista.

⁶⁶ Plutarco, *Consejos políticos*, 28, 6.

4.- LOS EDICTOS DE A OKA.

Como ha sido expuesto a lo largo del presente trabajo, los *Edictos de A oka*, también conocidos como *A oka stambha* (õpilares de A okaõ), ocupan un lugar especial en la historia y la cultura de la India antigua y del budismo. La memoria cultural de A oka a través del paso del tiempo plantea cuestiones fundamentales para la comprensión de la relación entre el pasado y el presente en la India⁶⁷. Los edictos están integrados por una serie de inscripciones distribuidas por el subcontinente indio (actuales India, Nepal, Pakistán y Afganistán), redactados en varias lenguas prácritas (idiomas vulgares derivados del sánscrito), además de en griego y arameo en el extremo noroeste, para facilitar su comprensión por todo el pueblo.

El conjunto de epígrafes asignados a A oka se reúne en dos compilaciones: una, formada por siete edictos burilados en impresionantes pilares de piedra pulida coronados por esculturas; y otra, compuesta por catorce edictos grabados en rocas (õedictos mayoresõ).

Los edictos de A oka no hablan solamente de la personalidad del rey, sino que también nos proporcionan valiosa información sobre los acontecimientos de su reinado. Quizás el más conocido de ellos es el de su conversión al budismo, ocurrida después de la campaña de Kalinga (actual provincia de Orissa). Como ha sido explicado ya, en un esfuerzo por la expiación se convirtió en un celoso devoto del budismo; y para predicar la moral de la tolerancia hizo grabar sus edictos en pilares y en rocas distribuidos por todo el imperio. Uno de los más conocidos es el de Sarnath, coronado por un capitel con cuatro leones sobre una rueda (*chakra*), que se ha convertido en el emblema de la unidad e independencia de la India actual. A oka se vanaglorió en sus inscripciones de haber enviado embajadores a los reinos vecinos de los *cholas* y de los *pandyas* en el sur de la India; Birmania y Ceilán, bajo el dominio del rey Tissa; Siria, dominio de Antioco II Theos; el Egipto de Ptolomeo Filadelfo; Cirene, gobernado por Magas; Macedonia, con Antígono; Épiro, con Alejandro II, todos contemporáneos suyos⁶⁸. Los edictos eran símbolos de autoridad: el monarca trataba de dotar a todo el imperio de una nueva forma de gobernar, más allá de las identidades de la casta. Una ética universal: el *dhamma*.

El descubrimiento de las inscripciones en pilares y rocas fue gradual. El primero fue hallado por el viajero británico Thomas Coryat entre las ruinas de la antigua Delhi en el siglo XVI. Después

⁶⁷ Talim, 2010, pp. 67.

⁶⁸ *Edicto de la Conquista* ó Rodríguez Adrados, 2002, pp. 96-99.

fueron apareciendo muchos otros. En 1830 James Prinsep comenzó a descifrarlos, con la ayuda de Edward Smith y de George Turnour. Determinaron que las inscripciones hacían referencia a un tal rey *Piyadasi*, òel amado por los diosesò, pero hasta unos años más tarde no pudo confirmarse que el soberano a que se referían era A oka, y no Tissa, rey de Ceilán, como pensaban algunos autores⁶⁹. Desde entonces, los estudiosos encontraron hasta 150 epígrafes, definiendo un dominio que se extendía por todo el norte de la India y al sur, más allá de la meseta central del Decán. La edición más completa la realizó Hultzsch en 1925, aunque después se encontraron inscripciones en griego y arameo, que han ampliado y confirmado muchos datos dudosos⁷⁰. El análisis y edición más completa de los edictos mayores en rocas (= E.R) lo realizó U. Schneider en 1978.

Los edictos de A oka no son una crónica de su vida, pero nos proporcionan datos muy interesantes sobre ella y sobre la administración del imperio. Aunque reina a partir del 272 a.C., fecha en la que muere su padre, la cronología registrada en las inscripciones se da a partir de su coronación como emperador, acaecida en el año cuarto de su reinado, según la tradición budista, es decir, el año 268 a.C. En los *Edictos menores* describe sus peregrinaciones a los lugares sagrados del budismo: Bodh-Gaya (258 a.C.), Lumbini (248 a.C.). También queda reflejada su conquista de los territorios de Kalinga, en el octavo año de su coronación, es decir 260 a.C. (E.R. XIII).

Las inscripciones de los edictos se grabaron entre los años 260 y 241 a.C.⁷¹: E.R. XIII, 260 a.C.; E.R. VIII y *Edicto greco-araméo* 258 a.C.; E.R. III, E.R. IV, E.P. VI, I.M. IV y I.M. V 256 a.C.; E.R. V y I.M. II 254 a.C.; I.M. VI 249 a.C.; I.M. II 248 a.C.; E.P. I y E.P. V 242 a.C.⁷².

El precedente de grabar leyes en muros y pilares (en ágoras, templos, acrópolis) viene de Grecia, si bien en Persia se tallaban en relieve en la roca. Las inscripciones aqueménidas se destinaban a la glorificación de sus soberanos; las griegas contenían leyes que afectaban a los magistrados, los ciudadanos y el culto: leyes sagradas, fiestas religiosas. Los *Edictos de A oka* se inspiran en ambos ejemplos: por una parte narran las acciones del rey, como las de Persia; por otra, son verdaderos edictos para difundir el *dhamma* eterno⁷³.

Los primeros estudios fueron realizados por A. Cunningham, Director General de la Inspección Arqueológica de la India en 1861, y se fundaban en cuatro fuentes: inscripciones traducidas por

⁶⁹ Prinsep, 1837 (1988), pp. 162-220.

⁷⁰ Hultzsch, 1925.

⁷¹ Las abreviaturas al uso, que seguimos, son, a saber: a) Edictos mayores en las rocas (= E.R: edictos en roca; y E.R.S.: edictos en roca separados). b) Edictos mayores en los pilares (= E.P.). c) Edictos menores en rocas y pilares (= E.M.R.P.). d) Inscripciones menores (= I.M.). e) Edictos en griego y arameo (= E.G.A.).

⁷² Parker, 2012, pp. 229 y ss.

⁷³ *Ibidem*, pp. 310-326.

Bühler, escritos de los viajeros extranjeros, restos arqueológicos (monumentos, monedas y epígrafes) y la literatura contemporánea. Ha sido anotado que A oka promulgó sus edictos como si estuviera dictando a un taquígrafo. Las inscripciones están redactadas generalmente en idiomas pácritos derivados del sánscrito -en uso aquellos por la mayoría de la población india de la época, pues este estaba reservado a las elites-, dialectos *panyabí*, *uyyani* y *magadhi* (Imagen 15, Anexo 4, p. 61). Cada epígrafe plasma el pácrito correspondiente a la región en que fue tallado. El soberano se autodenomina *Piyadasi*, *devanam priya*: ñel amado por los diosesö, *rajan*: õreyö; y menciona comunidades o personas dedicadas a la vida religiosa: *ajivikas* (budistas), *nigranthas* (jainas), brahmanes, shramanes. También constan pueblos, naciones y topónimos.

Las inscripciones de A oka constituyen el testimonio inicial de la madurez de la escritura en la India, introducida desde el Oriente a través del imperio persa. Esencialmente, se utilizó un silabario, leído de izquierda a derecha, llamado *brahmi* (Imagen 6, Anexo 4, p. 62), cuya filiación es bastante controvertida aunque, en última instancia, derivaría de precursores semíticos profundamente reelaborados para adaptarlos a la fonología indoaria. El origen del *kharosthi*, un segundo alfabeto usado en el noroeste del país y leído en sentido inverso al anterior, es más claro ya que parece descender del arameo, un pariente cercano del hebreo⁷⁴.

En otras regiones, fuera del dominio lingüístico indoario, A oka intentó llegar a la población local de manera directa, sintetizando el contenido más esencial de sus edictos, reformulados y traducidos al arameo y griego: por ejemplo, las inscripciones encontradas en Kandahar (actual Pakistán). Estos idiomas fueron empleados porque el arameo había sido lengua administrativa del Imperio Aqueménida y era usado como *lingua franca*; lo mismo que sucedía con el griego, que desde la expansión de Alejandro, incluso ochenta años después de su muerte, sin duda, había llevado a numerosos hablantes nativos griegos hasta territorios del Indo⁷⁵.

Es aceptado como criterio general que el autor de los textos de los edictos fue el propio emperador A oka, quien dictó y ordenó su factura; sin embargo, esta teoría se enfrenta a varios problemas. Patrick Olivelle plantea la hipótesis de que no compuso alguno de los edictos, ya que se trata de ideas transmitidas por vía oral que no estaban pensadas para ser inscritas en piedra. Por otra parte, cree que los textos de A oka fueron acompañados por cartas de presentación (frecuentes en el mundo griego) que contenían instrucciones y normas para sus gobernadores en las provincias. Los

⁷⁴ Bloch, 1950, pp. 43-45.

⁷⁵ Alonso Truncoso, 1991, pp. 5-11.

textos de los edictos también pudieron haber sufrido cambios, deliberados o accidentales, al ser copiados en las inscripciones sobre roca o pilares. Incluso, al ser traducidos a otras lenguas, sufrieron alteraciones: algunos párrafos fueron eliminados, interpretados o abreviados, con la intención de que fueran entendidos mejor. Ello refleja la mano de los traductores en muchos de los edictos⁷⁶: este planteamiento podría confirmarse en el edicto E.R. XIV⁷⁷.

Otro planteamiento argumenta que en realidad los diferentes textos de los edictos constituían un único cuerpo textual en lugar de fragmentos individuales y separados. ¿Fue A oka el autor de este? Al parecer, al ser enviados a diferentes lugares y en períodos distintos, los textos de este cuerpo único fueron fragmentados y da la impresión de haber sido compuestos asincrónicamente, incluso que preexistían⁷⁸. En este sentido, ¿quién los seleccionó? ¿Quién decidió cuáles incluir y cuáles omitir? ¿Fue el propio A oka, un alto funcionario o un comité de funcionarios, como argumenta Normann, el encargado de esta recopilación y transmisión? Además, parece evidente que parte de los textos no fueron grabados en rocas y pilares. ¿Por qué razón no se consideró conveniente incluir en este canon ciertos mensajes de A oka? Algunos temas se repiten muchas veces, otros han sido omitidos porque se consideraron inadecuados para ese lugar en particular. El propio monarca nos dice en las inscripciones de los edictos que algunos textos se abrevian por razones especiales, y otros fueron modificados por falta de los escribas (E.R. XIV, mencionado antes)⁷⁹.

Es evidente que algunos de los textos de los edictos fueron compuestos a partir de fragmentos ya existentes. En E.R.III⁸⁰, por ejemplo, A oka dice que el edicto fue ordenado por él doce años después de su consagración real. Y cita una orden anterior. Así el texto de las inscripciones parece ser más la reproducción de una orden anterior. Falk hace una observación similar con respecto a la inscripción de E.R. II, que no estaba destinada a ser grabada, sino a ser propagada por vía oral⁸¹. Janert advierte que los espacios entre grupos de palabras de las inscripciones de los pilares señalan las pausas que se hicieron durante la recitación de estos mensajes de emisarios o funcionarios

⁷⁶ Olivelle, 2012, pp. 157-160.

⁷⁷ E.R. XIV - Rodríguez Adrados, 2002, p. 99.

⁷⁸ Olivelle, *Ibidem*, p. 161.

⁷⁹ Normann, 1975, pp. 36-41.

⁸⁰ Rodríguez Adrados. *Ibidem*, p. 86.

⁸¹ Falk, 2004, pp. 139-155.

reales⁸². Hinüber apunta a un posible intercambio de cartas entre A oka y sus vecinos reyes griegos, que pudieron haber influido en la composición de los textos⁸³.

En la mayoría de las inscripciones la fórmula empleada para comenzar los edictos es: ðEl rey Piyadesi, amado por los dioses, así dice:í ö. Y para finalizar: ðAsí ordena el amado por los diosesö o ðEsto dice el amado por los diosesö. Alguno de los textos está escrito en primera persona; otros, en tercera. Este hecho refleja que A oka dicta la mayor parte de sus edictos en primera persona cuando iban dirigidos a determinados grupos, principalmente funcionarios y monjes budistas, en lugar de a la población en general. Los textos redactados en tercera persona reflejan que fueron reunidos a partir de material preexistente y, probablemente, compuestas por un comité de altos funcionarios⁸⁴.

Los pilares de A oka son dignos de mención como las primeras construcciones monumentales dentro de la tradición escultórica del período histórico en la India que comienza con la dinastía Maurya y floreció bajo el patrocinio de la corte imperial⁸⁵. Las columnas tienen un promedio de entre 12 y 15 m. de altura y un peso de hasta 50 toneladas cada una. Pudieron ser erigidas con los mismos métodos que se utilizaron para levantar los obeliscos egipcios. Algunos fueron arrastrados cientos de kilómetros, hasta el lugar de su definitivo emplazamiento y fueron esculpidos en dos tipos de roca: arenisca dura de grano fino y de color beige generalmente con pequeñas manchas negras, que se extraía en Chunar, situada en Mirzapur, distrito de Uttar Pradesh, en el valle medio del Ganges; y piedra arenisca manchada de rojo y blanco de la región de Mathura, ciudad histórica localizada a 150 km. al sur de Nueva Delhi y al norte de Agra.

Los majestuosos capiteles de algunas de estas columnas, en particular las que se encuentran en Bakhira (cerca Basarh o Vaisali), Rampurva, Lauriya-Nandangarh, Sankisya, Sarnath y Sanchi, que están cincelados a partir de un único bloque, constituyen el conjunto escultórico en piedra más importante de la India⁸⁶. Están hechos en una sola pieza, a menudo de una piedra diferente a la del eje monolítico al que están unidos mediante una espiga grande de metal. Los ejes son siempre lisos y suaves, con sección transversal circular, estrechándose ligeramente hacia arriba, y siempre cincelado a partir de una sola pieza de piedra. Las partes inferiores de los capiteles tienen la forma y

⁸² Janert, 1961, p. 121.

⁸³ Hinüber, 2012, pp. 195-203.

⁸⁴ Olivelle, 2012, pp. 164-167.

⁸⁵ Ray, 1968, p 506.

⁸⁶ Harle, 1986, p. 22.

el aspecto de una campana suavemente arqueada formada de pétalos de loto. Los ábacos son de dos tipos: cuadrados y circulares.

Los animales que coronan las columnas son obras maestras del arte mauria, se muestran siempre sentados o de pie y cincelados como una sola pieza con el ábaco. Estas esculturas quizás provengan de una antigua tradición de columnas de madera rematadas por figuras de animales en cobre, ninguna de las cuales ha sobrevivido. También es posible que algunos de los pilares de piedra sean anteriores al reinado de A oka. Incluso se han visto influencias persas aqueménidas, por los capiteles de las columnas que soportan los techos en Persépolis. Cinco de los pilares de A oka (Vaishali, Lauriya-Arera, Lauria Nandangarh y dos en Rampurva), posiblemente marcaron el curso del antiguo camino real desde Pataliputra, capital del imperio mauria, hasta el valle de Nepal. Varios pilares fueron reubicados por posteriores gobernantes del Imperio mongol, habiéndoles destruido los capiteles con animales⁸⁷.

A diferencia de los edictos en rocas, los edictos en pilares están localizados en la zona central del imperio mauria, en torno a Magadha y hacia el Norte, en los lugares sagrados del budismo. Algunos fueron erigidos por mandato del propio A oka; otros, sin embargo, son anteriores y aprovechados por el emperador para inscribir sus edictos. El contexto local y regional es fundamental para comprenderlos en su justa medida, ya que A oka adapta el mensaje del *dhamma* a los diferentes intereses y características de sus súbditos en los diferentes territorios. Las inscripciones en rocas y pilares, de las que se han hallado treinta y cuatro, estaban ubicadas en enclaves importantes cerca de las ciudades, rutas comerciales o centros religiosos, con lo que el rey se aseguraba la máxima difusión⁸⁸. La mayor parte de los pilares se encuentran ubicados en el norte de la India en torno a la capital mauria, Pataliputra (actual Patna)⁸⁹.

Podemos seguir el rastro de pilares con inscripciones a lo largo del Ganges en dirección a la cuna del budismo (actual Nepal). Al sur de esta línea, podemos destacar la abundancia de inscripciones en torno a las ciudades de Beshagar, Sanchi y Tripuri, en el centro de la India, así como la concentración de epígrafes en roca en Karnataka, más al sur. Además de los restos arquitectónicos y epigráficos, la difusión de monedas maurias por estos amplios territorios confirman el dominio de A oka sobre gran parte del subcontinente indio.

⁸⁷ Harle, 1986, pp. 25-27

⁸⁸ Jayaswal, 2012, pp. 229-257.

⁸⁹ Rennell identificó la capital Mauria en la ciudad de Patna en 1783; en 1892, Wadell excavó en la zona.

La localización de los edictos consta ya en la Edad Media, cuando dos peregrinos chinos (Fa Xian y Hsuan Tsang) registraron la ubicación de varias columnas, ya desaparecidas. Por su parte, el británico Thomas Coryat registró en el siglo XVI la ubicación de otra columna en las ruinas de la vieja Delhi. Será a partir de los estudios de Prinsep en el siglo XIX cuando se consigne la mayor parte de los edictos conservados en la actualidad. La siguiente catalogación locativa se basa, en lo fundamental, en los trabajos de investigación de Falk, Thapar y Hultzsch⁹⁰.

- **Sarnath**, cerca de Benarés (Estado de Uttar Pradesh): pilar con la inscripción del *Edicto sobre el cisma*, decorado con los célebres cuatro leones, sentados espalda contra espalda, adoptado como el emblema nacional de la India (la rueda de su base se colocó en el centro de la bandera de la India). Es el pilar y el capitel más célebre, erigido por el emperador A oka alrededor del año 250 a.C. En la actualidad, la columna se mantiene en el mismo lugar, mientras que el capitel de los leones se conserva en el Museo de Sarnath.
- **Sanchi**, cerca de Bhopal (Estado de Madhya Pradesh): pilar con la inscripción del *Edicto sobre el cisma*, descubierto en 1851 en las excavaciones realizadas por Alexander Cunningham, jefe del Servicio Arqueológico de la India.
- **Rampurva**, en Champaran (Estado de Bihar): dos columnas: una con decoración de un toro, edictos I, II, III, IV, V, VI; otra, solo con león, sin edictos.
- **Vaishali** (Estado de Bihar): pilar con capitel de león, sin inscripción, cercano a un monasterio budista y varias *stupas*. El león mira hacia el norte, dirección que Buda tomó en su último viaje (Imagen 5, Anexo 4, p. 64).
- **Sankissa** (Estado de Uttar Pradesh): pilar con capitel de elefante.
- **Lauriya-Nandangarth**, en Champaran (Estado de Bihar): pilar con capitel de león, con inscripciones de los edictos E.P. I, II, III, IV, V, VI.
- **Kandahar** (Afganistán): pilar con fragmentos del edicto E.P. VII.
- **Ranigat**, en Jiber Pajtunjúa (Pakistán).
- **Delhi-Meerut** (Delhi Ridge): pilar con edictos E.P. I, II, III, IV, V y VI que en 1356 fueron trasladados desde Meerut hasta Delhi por Firuz Shah Tughluq.

⁹⁰ Falk, 2004, pp.127-131; Thapar, 1960, pp. 43-51 y Hultzsch, 1925.

- **Delhi-Topra**, en Shah Kotla: pilar con edictos E.P. I, II, III, IV, V, VI y VII que en el siglo XIV fueron trasladados desde Topra hasta Delhi por Firuz Shah Tughluq.
- **Lauriya-Araraj**, Purba Champaran (Estado de Bihar): pilar con edictos E.P. I, II, III, IV, V y VI.
- **Allahabad** (Estado de Uttar Pradesh): pilar con edictos I a VI (*Edicto de la reina* y *Edicto sobre el cisma*); originalmente se encontraba en Kausambi, capital de del reino Koshala, y posiblemente fue trasladada a Allahabad por el emperador mongol Yajanguir. La inscripción de A oka está en alfabeto *brahmi* y se fecha en torno al 232 a.C. Una segunda inscripción posterior, que se atribuye a Samudragupta (segundo rey del Imperio gupta), se encuentra en escritura *gupta* (versión posterior y más refinada de la escritura *brahmi*), fechada en torno al 375 d.C. Otra inscripción aparece en persa y corresponde al emperador mongol Yajanguir.
- **Amataviti** (Estado de Andhra Pradesh).
- **Lumbini** (Rummindei), en el distrito Rupandehi (Nepal): ha desaparecido el capitel original con un caballo, mencionado por el peregrino chino Hsuan Tsang, y la parte superior de la columna se rompió al ser golpeada por un rayo.
- **Nigali-Sagar** (o Nigliva), cerca de Lumbini, distrito Rupandehi (Nepal) pilar que originalmente se encontraba cerca de la estupa Konakarnana de Buda.
- **Girnar** (península de Kathiawar, Estado de Gujarat): columna erigida en 257 a.C.; menciona el envío de embajadas para dar a conocer el mensaje budista más allá de los dominios de A oka, tanto entre los pueblos meridionales de la India como en Tamraparni (Ceilán) e incluso en las cortes de los soberanos helenísticos contemporáneos Antíoco II de Siria, Ptolomeo II de Egipto, Antígono Gonatas de Macedonia, Magas de Cirene y Alejandro de Epiro (E.R.XIII). En el camino a Girnar hay catorce edictos de roca inscritos en una gran piedra (250 a.C.).

Como ha sido explicado anteriormente, podemos establecer dos categorías de edictos: los pronunciamientos públicos (pilares y rocas) y las epístolas personales dirigidas al *sangha*, comunidad de monjes budistas. También hay dos clases de inscripciones, atendiendo a la persona a la que se refieren los textos: unas en primera persona, en las que es el soberano quien habla, dicta edictos y se dirige a súbditos, gobernantes y comunidad religiosa budista; otras, que se refieren al rey en tercera persona.

Edictos mayores en las rocas (E.R ó edictos en roca- y E.R.S. ó edictos en roca separados-).

Constituidos por un conjunto de catorce inscripciones con las enseñanzas de la Ley Sagrada distribuidas por lugares de peregrinación o de culto, próximas a residencias de virreyes y gobernadores, algunas en los confines del imperio Mauria. El análisis y edición más completa de estos edictos óconsiderada canónica- lo realizó U. Schneider en 1978. Lo más probable es que existiera un modelo del edicto, un texto base, manuscrito en hojas de palmera o similar escrito en *brahmi* y en dialecto *magadhi*, que fuera circulando por los diversos lugares donde eran copiados en la roca; además, se debieron introducir variantes según las características peculiares locales, y en el idioma o dialecto propio del lugar (así lo dice el propio A oka en el edicto E.R.XIV⁹¹). La idea de grabar sus edictos en roca la tomó A oka de los aqueménidas, en hipótesis probable.

E.R. I ó Edicto de la Ley Sagrada grabado en roca por orden del rey *Piyadasi*, òel amado por los diosesò (A oka) en tercera persona, en el que el rey ordena no festejar la muerte de ningún ser vivo y prohíbe los sacrificios de animales.

E.R. II ó El rey *Piyadasi* (A oka), en tercera persona, establece asistencia médica para hombres y animales, describiendo las misiones de médicos enviadas por los regiones de su imperio, así como la práctica del cultivo de plantas medicinales, árboles y cultivosy la excavación de pozos a lo largo de las carreteras.

E.R. III ó En el duodécimo año de su coronación (256 a.C.), el soberano manda realizar viajes a gobernadores y funcionarios -Yuktas (oficiales subordinados), rajukas (administradores rurales) y las Pradesikas (cabeza de los distritos)- cada cinco años para propagar el *dhamma*. También dicta ser generoso con los brahmanes y Sramanas y obediente a la madre, padre, amigos y familiares. Y se refiere al Consejo, òque dará órdenes a los funcionarios de distrito para la administración conforme a la razón y conforme a lo dispuestoö⁹².

E.R. IV ó El rey *Piyadasi* (A oka) muestra, en tercera persona, la enseñanza de la Ley Sagrada para no sacrificar a los vivientes, la no-violencia contra los seres vivos, la reverencia a ascetas y brahmanes y la obediencia a padres y ancianos.

⁹¹ E.R.XIV ó Rodríguez Adrados, 2002, p. 99.

⁹² E.R. III ó Rodríguez Adrados, 2002, p. 87.

E.R. V ó En el decimotercer año de su coronación (255 a.C.), el soberano instituye los ministros de la Ley Sagrada, los Dhamma-mahammatas, oficiales del dhamma. También menciona la integridad de los funcionarios del gobierno.

E.R. VI ó El rey *Piyadasi* ordena, en primera persona, a los inspectores del imperio, los Dhamma-mahammatas, que le informen sobre las necesidades del pueblo en cualquier momento y lugar.

E.R.VII ó El soberano, en tercera persona, permite la libertad religiosa y la tolerancia de todas las religiones y sectas en su imperio, ya que todas las religiones desean el autodomínio y la pureza.

E.R. VIII ó Localizado en Sopara, cerca de Bombay. Escrito en tercera persona. El décimo año de su reinado (258 a.C.), A oka realiza una peregrinación a Bodh-Gaya, lugar donde Gautama alcanzó la iluminación bajo el árbol sagrado (árbol de Bodhi) y se convirtió en el Buda. Allí hace donaciones a ascetas y brahmanes y conversa sobre la Ley Sagrada. A raíz de este evento, A oka comenzó a realizar los dhamma-yatas, recorridos del soberano por los territorios del imperio para el fomento del dhamma.

E.R. IX ó Localizado en Sopara, cerca de Bombay. El rey *Piyadasi* (A oka) recomienda, en tercera persona, menos celebraciones familiares y celebrar más la Ley Sagrada. Manifiesta que todas las ceremonias son inútiles excepto la práctica del *dhamma* que incluye el respeto a los demás, incluso a los esclavos y siervos, reverencia hacia los hombres venerables, respeto a los seres vivos y donaciones para Sramanas (ascetas) y brahmanes.

E.R. X ó Localizado en Orissa, antigua Kalinga, al sur de Calcuta. A oka, en tercera persona, no se jacta de sus victorias, sino de la victoria del *dhamma*. El soberano dice que ni la gloria ni la fama nos da grandeza. Es el seguimiento y obediencia de la Ley Sagrada lo que nos glorifica: la única gloria que él desea es que sus súbditos deben seguir los principios del dhamma.

E.R. XI ó El mayor don lo otorga la Ley Sagrada

E.R. XII ó El rey *Piyadasi* (A oka) orienta hacia la tolerancia y respeto de todas las comunidades religiosas y sectas en los territorios de su imperio.

E.R. XIII ó *Edicto de la Conquista* - En el octavo año de su coronación (260 a.C.), Kalinga fue conquistada. Los miles de muertos y deportados causaron un dolor enorme en A oka, lo que le hizo

reflexionar sobre la Ley Sagrada y sus bondades y el respeto a la vida. El llamado por los dioses, en tercera persona, desea la felicidad, el autodomínio, la ecuanimidad y la alegría de todos los hombres. Significa la victoria de la Ley Sagrada, que se propaga por todos los territorios del imperio.

Se reemplaza el bherighosa (sonido de los tambores de guerra) por el dhammaghosa (sonido de la paz), es decir, la conquista a través del *Dhamma* en lugar de la guerra. Este edicto nos muestra la vida del monarca en sus momentos cruciales y su papel en la vida de las comunidades budistas. Aśoka descubrió en su victoria sobre Kalinga el punto de partida de su conversión. Este edicto refleja el gran remordimiento que sintió el rey tras observar la destrucción de Kalinga:

«Su Majestad siente remordimientos a causa de la conquista de Kalinga, ya que durante la subyugación de un país previamente invicto, se produjeron masacres, muertes y deportaciones, por las que su Majestad siente profunda tristeza y dolor»⁹³.

E.R. XIV ó Localizado en Orissa, antigua Kalinga, al sur de Calcuta. Aśoka explica, en tercera persona, que hay escritos de la Ley Sagrada de manera completa y otros abreviados, a veces por falta de espacio en las rocas; otras, por error del grabador.

E.R.S. I ó Localizado en Orissa, antigua Kalinga, al sur de Calcuta. El rey *Piyadasi* (Aśoka) da instrucciones, en primera persona, a los ministros encargados del gobierno de la ciudad para aplicar los preceptos de la ley Sagrada y conseguir el bienestar y la felicidad de los súbditos.

E.R.S. II ó Localizado en Orissa, antigua Kalinga, al sur de Calcuta. Aśoka desea, en primera persona, que los pueblos vecinos sean libres y no teman al soberano, ya que son amados como hijos y amparados por los beneficios de la Ley Sagrada.

⁹³ Rodríguez Adrados, 2002, p. 132.

Edictos mayores en los pilares (E.P.).

Originalmente debieron existir numerosas inscripciones sobre columnas de piedra, pero solo se conservan diecinueve y solo seis tienen figuras de animales, ya que la mayoría de ellos fueron destruidos por iconoclastas musulmanes. Se trata de altas columnas de piedra coronadas por capiteles inspirados en el arte aqueménida; son campaniformes y coronados por animales simbólicos (león, toro, elefante blanco, caballo) y por la rueda (símbolo solar, primero, luego reflejo del poder real y del *dhamma*). Los pilares sobre los que están grabados los textos se encuentran principalmente en la cuenca del Ganges incluyendo Nepal: Araraj, Nandangarh, Ramparva, Allahabad, Mirath y Topra (ambos ahora en Delhi). El capitel más conocido es el de Sarnath, con sus cuatro leones que indican las cuatro direcciones del espacio, y la rueda, símbolo del imperio universal y del *dhamma* budista, convertido en el emblema nacional de la India en la actualidad.

E.P. I ó Edicto hecho grabar por el rey *Piyadasi*, òel amado por los diosesö (Aśoka) a los veintiséis años de ser coronado (242 a.C.). La atención y amor a la Ley Sagrada a través de la meditación y la obediencia consiguen la felicidad del hombre. Esta regla debe ser protegida y difundida por los funcionarios, gobernantes y ministros del imperio.

E.P. II ó Habla de que la piedad es la ausencia de pecado, realizar obras buenas, la compasión, la liberalidad, la veracidad y la pureza. Quien obre así, realizará el bien, igual que obra el soberano.

E.P. III ó El rey *Piyadasi* dice que él obra el bien y que el pecado es la malignidad, la crueldad, la ira, la arrogancia, la envidia.

E.P. IV ó Edicto hecho grabar por Aśoka a los veintiséis años de su coronación (242 a.C.) en el que dice que los gobernadores y virreyes de las provincias de su imperio han sido bien instruidos para obedecerle y hacer cumplir los preceptos de la Ley Sagrada en sus territorios con justicia para el bien y la felicidad de los súbditos. Ellos castigan y premian con equidad y sin miedo porque se rigen por la Ley Sagrada. El sonido del tambor se ha convertido en el sonido del *Dhamma* mostrando al pueblo la forma divina.

E.P. V ó A los veintiséis años de su coronación (242 a.C.), el rey *Piyadasi* declara que no deben ser sacrificados una serie de animales (cisne, flamenco, grulla, murciélago, hormiga, tortuga, ardilla,

anguila, gacela, lagarto, rinoceronte, paloma; y todos los cuadrúpedos que no son aprovechados ni comidos). Tampoco deben ser matadas vacas, ovejas, cerdas o cabras preñadas o que estén amamantando. No debe prenderse fuego a bosques. No se debe pescar o cazar con plenilunio.

E.P. VI ó A los doce años de ser ungido (256 a.C.), A oka hace grabar este edicto para el bien y la felicidad del mundo, sus familiares y todas las gentes, todas las comunidades religiosas.

E.P. VII ó El rey *Piyadasi* dice que los reyes anteriores no lograron que el pueblo creciera de manera satisfactoria con la Ley Sagrada. Él lo consigue difundiendo los preceptos del *dhamma* para que todo el mundo alcance felicidad y plenitud. Para ello cuenta con los funcionarios y gobernadores como ministros. El soberano ha extendido por todo el imperio los bosques y plantaciones de cultivos, pozos de agua, obras benéficas y donaciones a los ascetas y todas las comunidades religiosas. El cumplimiento de la Ley Sagrada, la compasión, liberalidad, veracidad, pureza y dulzura están en el mundo. La gente crece en el *dhamma* cumpliendo sus reglas, que deben ser respetadas y cumplidas. Gracias a la meditación, el respeto a los seres vivos y la prohibición de matar a los vivientes, los hombres han crecido en la Ley Sagrada. Todo ello ha grabado sobre pilares de piedra y rocas para que sea de larga duración.

Edictos menores en rocas y pilares (E.M.R.P.)

E.M.R.P. I ó *Edicto de la conversión*, grabado en roca. Se conserva en varios ejemplares localizados en Bairat, Brahmagiri, Erragudi, Gavimath, Gujarrat, Jatinga-Ramesvara, Maski, Palkigundu, Rajula-Mandagiri y Siddapura, localidades de la India central.

A oka cuenta su conversión al budismo, un proceso gradual en su experiencia espiritual que coincide con la conquista de Kalinga, y marca los preceptos del *dhamma*: obedecer a los padres y maestros, tener piedad de los seres vivos, decir la verdad, practicar las virtudes de la Ley Sagrada, que deben ser cumplidas y pregonadas en su nombre por los gobernadores y ministros por todos los territorios. Menciona también la peregrinación del rey al lugar de la iluminación del Buda (Bodh-Gaya), realizado en 258 a.C., mencionado también en E.R.VIII⁹⁴.

⁹⁴ I.M.R.P.I ó Rodríguez Adrados, 2002, pp. 119-121 y E.R.VIII, *Ibidem*, pp. 91.

E.M.R.P. II ó *Edicto de los budistas*, inscrito en roca y conservado solo en Bairat. A oka se dirige a la comunidad budista recomendándole la lectura de los textos sagrados. El soberano aparece investido con autoridad religiosa sobre la comunidad budista y les dicta los escritos sagrados que deben ser leídos y meditados por los monjes: *Exaltación de la Disciplina, Normas de Vida de los Nobles, Temores al Futuro, Cantos de los Sabios, Sutas sobre la Perfección, Cuestiones de Upatissa y Discurso a Rahula sobre la Mentira pronunciado por el Bienaventurado Buda*⁹⁵.

E.M.R.P. III ó *Edicto del Cisma*, grabado sobre pilar, conservado en textos de Allahabad-kosam, Samci y Sarnath, lugares sagrados ligados al Buda. Expone el cisma de la comunidad budista que se resuelve con la intervención de A oka, quien señala castigos para los que, en adelante, rompan la unidad. Una vez más, el emperador revela su autoridad religiosa sobre la comunidad budista⁹⁶.

Inscripciones menores (I.M.):

I.M. I ó Inscripción del jardín de Lumbini. Relata la peregrinación de A oka a Lumbini (Padaria, actual Rummindei en Nepal), lugar del nacimiento del Buda, así como la erección de una *stupa*, a los veinte años de ser coronado (248 a.C.)⁹⁷.

I.M. II ó Inscripción del Buda Kanakamana conservada en Nigliva (actual Nepal), con la descripción de la restauración por parte de A oka de una *stupa* del buda Kanakamana, penúltimo Buda, predecesor de Gautama, a los catorce años de ser ungido (254 a.C.)⁹⁸.

I.M. III ó *Edicto de la reina*, localizado en Allahabad-Kosam, relativo a donativos hechos por la segunda reina, posiblemente con motivo del nacimiento de una hija (Tivola)⁹⁹.

I.M. IV, V y VI ó Incripciones grabadas en cuevas artificiales del Monte Pelado (Barabar), cerca de Pataliputra. Relatan la donación de estas cuevas por parte de A oka a cierta secta ascética para

⁹⁵ I.M.R.P.II ó *Ibidem*, p. 122.

⁹⁶ I.M.R.P.III - *Ibidem*, p. 123.

⁹⁷ I.M.I ó *Ibidem*, pp. 127.

⁹⁸ I.M.II ó *Ibidem*, pp. 127.

⁹⁹ I.M. III ó *Ibidem*, p. 128.

que se protegiera de las inclemencias del tiempo. Fechadas las dos primeras (IV y V) en 256 a.C. y la tercera (VI) en 249 a.C.¹⁰⁰.

Edictos en griego y arameo (E.G.A.):

Aparte, destaca el Edicto greco-arameo de Kandahar (actual Afganistán), inscripción bilingüe sobre roca descubierta por un joven maestro afgano en 1958, datada en el décimo año de la coronación de A oka (258 a.C.), traducida a partir del texto griego, ya que los fragmentos arameos están muy mal conservados. Resume los edictos en roca y refleja la difusión del *dhamma* (*eusébeia* ó *ó̄piedadō*- en griego), así como la adaptación de la doctrina original del rey, a los súbditos helenos o helenizados, con los textos en griego, y a los súbditos iránicos, con los textos en arameo, con el objetivo fundamental de crear una base moral común en su imperio.

Otra inscripción en griego fue descubierta en 1964 cerca de Kandahar y conservada en el Museo de Kabul. En su labor misionera, el rey incluyó a sus vasallos griegos de Aracosia-Kandahar, los *Yonas*, para lo que hizo traducir del prácrito al griego, junto al arameo, los preceptos del *dhamma*. El edicto de Kandahar es uno más, pero para nosotros tiene un enorme valor testimonial: la versión del traductor pone de relieve el manejo de un griego filosófico de la mejor calidad, hablado y conservado por una importante sección de la población a mediados del siglo III a.C., lo que indica la perfecta homologación de los tipos de escritura y habla locales con los contemporáneos de la cultura helénica en el Egeo y el Mediterráneo oriental¹⁰¹.

¹⁰⁰ I.M.IV, V, VI ó *Ibidem*, p. 128.

¹⁰¹ Rodríguez Adrados, 2002, p. 131; Normann, 1972, pp.111; Tola y Dragonetti, 1992, pp. 112-113.

5.- EL *DHAMMA* Y EL NUEVO ORDEN MORAL.

Dhamma (en pali) o *dharma* (en sánscrito) significa «Ley Sagrada», «conducta piadosa correcta» y, con ligeras diferencias conceptuales, se utiliza en casi todas las doctrinas y religiones de origen indio (religiones dhármicas): hinduismo, budismo, jainismo y sijismo. La palabra *dharma* ya estaba en uso en la religión védica histórica y aparece en el *Átharva Vedá* (I milenio a.C.). En el hinduismo, el *dhamma* se refiere a las conductas que están de acuerdo con el *rita* (el orden que hace posible la vida y el universo) e incluye deberes, derechos, leyes, conducta, virtudes y un recto modo de vivir. Es la ley universal de la naturaleza, ley que se encuentra en cada individuo lo mismo que en todo el universo.

A nivel cósmico esta ley se concibe manifestada por movimientos regulares y cíclicos. Por este motivo se simboliza al *dhamma* como una rueda (*dhamma-chakra*) que gira sobre sí misma. Es el símbolo que se encuentra en la bandera de la India. En el plano individual, el *dhamma* significa el deber ético y religioso que cada persona tiene asignado según su situación de nacimiento. En el budismo, el *dhamma* es «orden». Se divide en las *Tipitaka: sutras* (enseñanzas del Buda), *vinaias* (reglas monásticas proporcionadas por Buda) y *abhidharma* (comentarios y discusiones sobre los *sutras* y *vinaias* por los sabios de períodos posteriores). El *dhamma* es una de las tres joyas (*mani*) o tesoros del budismo junto con Buda Gautama y Sangha. En el jainismo, el *dhamma* se refiere a las enseñanzas de los *yinas* y el cuerpo de la doctrina relativa a la purificación y transformación moral de los seres humanos. En el sijismo, *dhamma* significa «el camino de la justicia»¹⁰².

En el vasto territorio Mauria existía una diversidad de ideas y prácticas religiosas: hinduismo, budismo, jainismo. Sin duda, era una tarea difícil para cualquier gobernante mantener la unidad en un imperio compuesto por elementos tan dispares. Las únicas alternativas eran el control a través de la fuerza armada o unificar a la población a través de un conjunto común de creencias. A oka adoptó la segunda alternativa, tras la conquista de Kalinga, como su política de reforma, como ha sido descrito en capítulos anteriores. El soberano implantó su política, basada en la Ley Sagrada para eliminar los conflictos sectarios, y promover una relación armónica entre los diversos elementos de sus dominios. El *dhamma* de A oka no era ni una nueva religión, ni una nueva

¹⁰² Harvey, 2006, pp. 178-183.

filosofía política. Más bien, era una forma de vida, un código de conducta y un conjunto de principios que debían adoptarse y practicados por el pueblo en general. Quizás el edicto más importante, en este sentido, sea el E.R. IX, con una explicación elaborada de sus dogmas, además de apoyar la caridad y el parentesco de la humanidad¹⁰³. Aśoka habla constantemente de la relación padre-hijo entre el rey y su pueblo. Es el *Piyadasi*, òel amado por los diosesö, y muestra su arrepentimiento por la destrucción causada por él al conquistar Kalinga en el 260 a.C. Las muertes, las deportaciones, el daño infligido a los inocentes, etc. movieron a Aśoka a renunciar a la guerra cruenta y a dedicarse al estudio, el amor y la propagación del *dhamma*. Así lo recoge el E.R.XIII, conocido como el *Edicto de la Conquista*:

õDespués de la conquista de Kalinga, el amado de los dioses experimentó una poderosa atracción por el Dhamma y siente un profundo remordimiento y gran pena por las muertes, asesinatos y deportaciones que tienen lugar cuando se subyuga a un país libreö¹⁰⁴.

Como ha sido descrito, en las inscripciones se recogen datos de las relaciones del soberano con el budismo y sus actos piadosos, entre ellos la peregrinación a Lumbini (248 a.C.)¹⁰⁵, lugar del nacimiento del Buda, o la peregrinación a Bodh-Gaya (258 a.C.)¹⁰⁶, lugar donde el Buda recibió la iluminación. Lumbini es un lugar sagrado para el budismo donde la reina Maya dio a luz a Siddharta, el Buda, erguida y agarrada a la rama de un árbol. El breve texto que se encuentra en el pilar de Lumbini dice así:

õCuando el rey Piyadasi, amado de los dioses, a los veinte años de ser coronado, vino en persona y realizó una donación. Consciente de que el Buda nació aquí, construyó una stupa de piedra en el sitio y erigió un pilar de piedra. Consciente de que el Bienaventurado nació aquí. A la ciudad de Lumbini se le ha concedido la exención del bali y un impuesto de un octavo (de la cosecha)ö¹⁰⁷.

¹⁰³ E.R.IX ó Rodríguez Adrados, 2002, pp. 92.

¹⁰⁴ Draper, 1995, pp. 217-218.

¹⁰⁵ *Inscripción del jardín de Lumbini*- Rodríguez Adrados, *Ibidem*, p. 127.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 91 y p. 119-121.

¹⁰⁷ E.M. I. *Ibidem*, 2002, pp. 123.

No está demostrado que A oka se convirtiera a una forma de budismo canónico, a pesar de la tradición budista que lo afirma. De acuerdo con Basham, la religión personal del rey llegó a ser el budismo, pero el *dhamma* propagado por él, sus preceptos éticos, no eran propiamente budistas. Por ejemplo, no menciona al Buda; e incluso, en el edicto duodécimo, declara que todas las religiones deben ser respetadas. Lo que él quería predicar y hacer cumplir era el *dhamma*. Es difícil encontrar un equivalente de esta palabra pero no hay duda de su significado: es la ley, en el sentido de vida justa. Probablemente, el soberano se convirtió en el primer laico creyente y después en monje, para lo cual debió de abdicar. El rey parece sincero en cuanto a los cambios que experimenta: los horrores de la guerra le convirtieron en un laico tolerante y después en un monje celoso. Este hecho sucedió en el noveno o décimo año después de su coronación. A oka, a diferencia de otros reyes, que disfrutaban de viajes de placer y de caza, prefiere recorridos por la piedad y la meditación que le conducen al verdadero conocimiento¹⁰⁸.

Los nuevos planteamientos de la investigación destacan que A oka, históricamente, fue un ferviente propagandista del budismo, pero no necesariamente por motivos píos. Un grupo de historiadores, encabezados por la pionera Romila Thapar óy seguidos por autores como Guruge-, consideran el *dhamma* de A oka, más que una religión, un nuevo orden moral -utilizado como símbolo de la unidad imperial- y una fuerza cohesionadora para unir los heterogéneos elementos de un imperio. O sea, que A oka se sirvió del budismo para la consolidación política y económica de su gobierno. Y es que los edictos de A oka y los textos budistas no terminan de coincidir con la imagen proyectada. El budismo permitía a A oka una nueva política social bien definida, acorde al mismo tiempo con los intereses de la sociedad de la época, ya que la población no se oponía a las nuevas ideas y las nuevas clases comerciales le apoyarían, beneficiando al gobernante, ya que no tuvo el apoyo de los ortodoxos al inicio de su reinado. Así, el budismo dejó de estar perseguido¹⁰⁹. A oka parece haber sido tolerante con las diversas religiones coexistentes en la antigua India en el siglo III a.C. El E.R. II describe las diversas medidas adoptadas por él (construcción de carreteras y centros médicos para hombres y animales), seguido por consejos para ser liberal y generoso con brahmanes y Sramanas¹¹⁰. En el E.P. VII el rey ordena la práctica del *Dhamma* para cuidar de brahmanes y Ajivikas. En algún momento, el soberano debió convertirse al budismo (así lo declara en los edictos menores de las rocas), pero el *dhamma*, si bien está inspirado por el pensamiento budista, no

¹⁰⁸ Basham, 1961, pp. 65-69.

¹⁰⁹ Thapar, 1960, pp. 43-51. Guruge, 1995a.

¹¹⁰ Olivelle, 2012, pp. 157-183.

contiene elementos doctrinarios sino que se aplica a todos los hombres cualesquiera sean sus creencias o religión¹¹¹:

«El rey Piyadasi, amado de los dioses, dice así: no hay don semejante al don del *dhamma*, el conocimiento del *dhamma*, la difusión del *dhamma*, la relación con el *dhamma*. Consiste en lo siguiente: amabilidad hacia esclavos y sirvientes; obediencia a padre y madre; generosidad con los amigos compañeros y parientes, brahmanes y ascetas; y no matar a los seres vivientes»¹¹²

En los edictos escritos en griego y en arameo, A oka trata de adaptar las enseñanzas del *dhamma* a distintas culturas. Así, en griego, *dhamma* aparece como *eusébeia* (piedad)¹¹³.

El rey nombró una serie de oficiales encargados de verificar el cumplimiento del *dhamma* y de evitar injusticias judiciales, al mismo tiempo que tomó medidas prácticas para el bienestar general:

«El rey Piyadasi, amado de los dioses, dice así: hice plantar bosquecillos de mango e higueras de Bengala a la vera de los caminos para dar sombra a hombres y animales. Hice cavar pozos y construir posadas y en varios lugares manantiales para el uso de hombres y animales. Pero esos son logros menores. Estas cosas para contentar a la gente las han hecho, también, otros reyes. Mi propósito es alentar a la gente a practicar el *dhamma*...»¹¹⁴

El *dhamma* no es sólo para el presente, para este mundo, sino también para la posteridad, para la vida en el otro mundo:

«Hice escribir este edicto sobre el *dhamma* con el fin de persuadir a mis hijos y nietos a no emprender nuevas conquistas militares o si estas ocurren que imperen clemencia y lenidad o, mejor aún, que la conquista sea sólo a través del *dhamma* que fructifica en este mundo y en el siguiente. La Ley Sagrada es cosa de este mundo y es cosa del otro»¹¹⁵

¹¹¹ E.P.VII ó Rodríguez Adrados, 2002, pp. 112-116.

¹¹² E.R.XI ó *Ibidem*, p. 94.

¹¹³ Edicto greco-araméo ó *Ibidem*, p.131.

¹¹⁴ E.P.VII - *Ibidem*, pp. 112-116.

¹¹⁵ E.R.XIII ó *Ibidem*, pp. 96-99.

[í] El amado de los dioses dice así: dondequiera haya pilares o superficies de piedra, este edicto sobre el Dhamma debe ser grabado para perdurar mientras vivan mis hijos y nietos y mientras el sol y la luna brillen. Así, la gente recibiendo instrucción pueda practicarla y practicándola alcance la felicidad en este mundo y en el próximo...¹¹⁶

Sin embargo, el patrocinio del *dhamma* por parte de A oka propició la expansión del budismo, y el aumento de la devoción, durante su mandato en el siglo III a.C. por todo el Imperio Mauria y en otros territorios próximos. La religión pasó de ser una secta en la India a una de las principales religiones del mundo, convirtiéndose en parte fundamental de la historia de Sri Lanka, Birmania, Tailandia, Japón, Tíbet o China. Los pilares se adornan con símbolos budistas: elefante blanco, león, toro, caballo o la rueda, y se sitúan en lugares emblemáticos.

Lo cierto es que la Ley Sagrada de A oka es más amplia que el budismo, pues abarca una serie de doctrinas comunes a diversas religiones indias. Predica tolerancia y favorece a todas las comunidades religiosas. La mayoría de las inscripciones recogen preceptos morales, religiosos y prestaciones sociales con relación a hombres y animales. Y, sin duda, los edictos del *dhamma* constituyen un elemento esencial en la política de A oka y la base de su buen gobierno y la preocupación por el bienestar del pueblo¹¹⁷.

Es evidente la intención del rey de mejorar su poder, para legitimar su gobierno, para consolidar su imperio. Pero el soberano pretende ir más allá: la ambición de A oka era mayor que la mera articulación de una ideología imperial. Dios es sustituido por el concepto de *dhamma*, un término flexible en el cual los individuos y grupos podían introducir cualquier contenido que desearan. El *dhamma* como un valor en torno al cual todos los ciudadanos del imperio podrían unirse; una religión que pudiera englobar y trascender las religiones particulares¹¹⁸. Aunque basado en principios budistas, el *dhamma* es distinto: es una ley propia de A oka, una ley imperial, moral, por la que se regían las relaciones exteriores y una forma de vida, destinada a convertirse en uno de los principales hitos de la civilización oriental y tener gran influencia en la India y en los reinos vecinos¹¹⁹. En el núcleo el propio emperador, que asumía la responsabilidad de garantizar su promulgación y aplicación¹²⁰, para lo cual no renunció a ningún medio y recurso que le

¹¹⁶ E.P.VII- *Ibidem*, pp. 112-116.

¹¹⁷ Guruge, 1995a, pp. 65-67

¹¹⁸ Olivelle, 2012, pp. 173-176.

¹¹⁹ Draper, 1995, p. 219.

¹²⁰ E.R. I, E.R. II, E.R. XIII.

proporcionara su poder. El mismo rigor que le permitió conducir a su ejército a la victoria lo empleó para establecer un nuevo orden moral en su imperio y garantizar su cumplimiento.

Ha sido destacado cómo la aplicación del *dhamma* supera la filiación con Aśoka y trasciende a lo largo de la historia, al contribuir de manera decisiva en el desarrollo del derecho internacional humanitario. Basado en las enseñanzas del hinduismo y del budismo, el *dhamma* interpreta el carácter admisible de la guerra y los tipos de conflictos, así como las normas sobre la conducción de la guerra y los principios humanitarios que se deben aplicar. Hemos señalado anteriormente cómo en los textos hindúes se aceptaba la distinción entre objetivos militares, que podían ser atacados, y las personas y los bienes no militares, exentos. En la tradición hindú, el espíritu de unidad y universalidad se extiende a todo el mundo. El *Rig Veda* declara que: "Hay una sola raza de seres humanos. El principio rector es *Sarva Dharma Sambhava* (o respeto de todas las religiones). La principal obligación del rey era proteger a su pueblo. La protección consistía en conjurar las amenazas internas, así como las agresiones externas, contra la libertad de los hombres: la guerra es indeseable y, por ello, debería evitarse como medio para solucionar disputas¹²¹.

Sin embargo, se reconoce, efectivamente, que puede haber situaciones en las que es mejor librar una guerra que tolerar el mal. En la antigua India se comprendía la importancia y la necesidad de disponer de una fuerza militar permanente y se mantuvo, consiguientemente, una milicia permanente para luchar contra toda agresión. Las fuerzas armadas se mantenían también en tiempo de paz. Pero era de aceptación general que, antes de recurrir a la guerra, se debían agotar los medios pacíficos¹²².

Las leyes de la guerra en la antigua India establecían una clara distinción entre civiles y beligerantes, disponiendo la protección de aquellos en las operaciones militares. También estaban estrictamente prohibidos los combates entre soldados montados y a pie. Tampoco se permitían los enfrentamientos entre guerreros con el rango de oficiales y soldados rasos, dado que aquellos por lo general estaban mejor armados y entrenados que estos. Estaba categóricamente prohibido atacar colectivamente a un soldado solo y matar a alguien que estuviera temporalmente en desventaja durante la batalla. El *Agni Purana* menciona claramente que los prisioneros de guerra no debían ser esclavizados. Si los soldados eran capturados como prisioneros, debía liberárseles al término de las

¹²¹ Thapar, 1960, pp. 43-51

¹²² Draper, 1995, p. 31.

hostilidades. Un rey conquistador debería apaciguar al pueblo derrotado, haciéndole saber que, salvo por los gobernantes, su situación no ha cambiado¹²³.

En los *Dharma Sastras* y los relatos épicos, se reconocían dos tipos de guerra: *Dharma Yuddha* (guerra justa) y *Adharma Yuddha* (guerra injusta). La obra *Arthashastra* escrita por Kautilya (Chanakya), principal consejero del rey Chandragupta, fue uno de los libros políticos más importantes de la antigua India. Según los consejos de Kautilya, es correcto librar una guerra contra un rey injusto que carece de apoyo popular, pero es prudente evitar la guerra contra un rey justo; siempre es mejor atacar un reino injusto. Un rey debería luchar sólo contra un enemigo cuyos súbditos estén descontentos. Con A oka estos planteamientos llegan a su máxima expresión: solo merece la pena la conquista del *dhamma*, instituyendo el principio de no violencia:

"He escrito este edicto para que mis hijos y mis nietos se abstengan de emprender nuevas conquistas o, si emprenden conquistas militares, las hagan con indulgencia y castigos leves, o mejor aún, que consideren emprender conquistar sólo el *dhamma*"¹²⁴.

¹²³ *Ibidem*, p. 32 y ss.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 34.

6.- CONCLUSIONES

A oka ocupa un lugar importante, no sólo en la tradición de la India, sino en la visión del mundo occidental. La historiografía conviene en que sirve de modelo como impulsor de la paz y promotor del buen gobierno. Desempeñó un papel esencial como unificador de los territorios del Indo, fue protagonista de importantes reformas de la administración del imperio y desplegó una diplomacia muy fructífera con otros reinos en las relaciones internacionales que promovió. A oka hizo todo lo posible para desarrollar el bienestar material y espiritual de su pueblo, como tópico o estereotipo, independientemente de las creencias que profesaba. Además, se preocupó de nombrar funcionarios para supervisar y ejecutar sus mandatos de manera más cercana a los súbditos. Sirvió de modelo en la nueva concepción del gobierno de la India actual, tras su independencia en 1947, y sus emblemas son en la actualidad parte de la identidad nacional hindú.

Analizando la trayectoria de A oka como soberano del imperio Mauria, la historiografía tiende a destacar su humanismo, su pretendido deseo de elevación moral; incluso podemos verlo como pionero de la conservación medioambiental y amante de la naturaleza; un ejemplo adelantado de conservador de la vida silvestre, de la plantación de hierbas medicinales para los hombres y los animales, de la captación de aguas. Siempre con el pensamiento puesto en conseguir el bienestar de su pueblo. Su concepción humanitaria le llevó a poner en práctica, en tiempos de guerra y en tiempos de paz, la no violencia, contra personas y animales.

No obstante, a esta visión benemérita del monarca, que ha gozado -casi unánimemente- de la benevolencia de los estudios, cabe añadir cómo sus actuaciones, al margen de su carácter afectuoso con sus súbditos, se integraron en el ejercicio del poder de su dinastía y su imperio. A oka, en este sentido, desempeñó un papel fundamental en la implantación del budismo en la India y, lo que es más trascendental aún, en su elevación a la categoría de religión mundial. El budismo era una secta local y sus seguidores unos pocos miles. Con el monarca mauria se extendió sobre el conjunto de la India y a las tierras más allá, llegando a ser reconocido como una religión ampliamente extendida.

Queda mucho por investigar sobre la identificación de A oka con el budismo. ¿Lo profesó y propagó o en realidad fue una nueva forma de gobernar y de entender la vida? En otras palabras, ¿el *dhamma* que predicó y practicó A oka era budismo, una nueva religión, o una religiosidad propia

del emperador? Y, relacionado con este asunto, ¿por qué el budismo internacional ha tenido tanto interés en apropiarse de la figura de A oka y de sus símbolos? ¿Qué grado de reinterpretación ha existido por parte del poder político y religioso en este sentido? Habrá que investigar más a fondo el tratamiento de las fuentes budistas a la hora de valorar y descifrar las supuestas atrocidades cometidas por A oka antes de su conversión. ¿Acaso no son fruto de leyendas, una invención calculada para describir y magnificar la maldad de A oka antes de su adopción de la religión y, de esta forma, acrecentar el mito (que lo coloca en paralelo mismo con la iluminación del Buda)? ¿Podemos considerar el *dhamma* del rey como un nuevo orden moral utilizado como herramienta de unidad y fuerza sobre su imperio?

A lo largo del presente estudio, se han podido valorar las inscripciones de A oka, aparte de su interés como conjunto epigráfico, por su papel unificador de identidad cultural de las tierras del Indo. La investigación actual plantea que será necesario realizar estudios más profundos sobre la autoría de los textos en pilares y rocas y no dar por sentado que el autor fuera, siempre y necesariamente, el propio emperador. ¿Es posible que alguno de los edictos fueran ideas transmitidas por vía oral y que no estaban pensadas para ser inscritas en piedra? ¿Qué cambios pudieron experimentar los textos de los edictos, deliberados o accidentales, al ser copiados en las inscripciones sobre roca o pilares? ¿Constituían un único cuerpo textual o se trataba de fragmentos individuales y separados? Por el contrario, si en realidad eran textos preexistentes ¿quién hizo la selección? ¿Fue el propio A oka o un comité de funcionarios el encargado de esta recopilación y transmisión? Muchos interrogantes aún en el curso de los estudios que, sin duda, deben abrir nuevas vías de investigación.

En definitiva, la figura tópica de A oka debería ser analizada a la luz de su trascendencia en la India actual (símbolos, emblemas, señas diversas de identidad) y en la memoria colectiva del pueblo hindú. En efecto, son numerosos los autores que han abierto ya un debate sobre la gran contradicción y la inconsistencia de la actual política exterior del gobierno de la India, al presentarse como un Estado comprometido con la paz, vinculándose sin reparo con el ideal de A oka, por una parte, y su condición de país con armamento nuclear. No deja de ser significativo que la defensa nacional y los conflictos fronterizos, especialmente con Pakistán, llevaran al gobierno indio a diseñar un programa nuclear, que experimentó en 1974 (bajo el simbólico nombre de *Smiling Budha*, «Explosión nuclear con fines pacíficos»). En 2008, la India poseía cerca de 70 cabezas nucleares ensambladas y era capaz de producir 130 kilogramos de plutonio apto para armas

atómicas. En la actualidad, a pesar de haber declarado una política de "no primer uso" y afirmar que el país seguirá una política de "simple represalia", lo cierto es que la patria de Nehru combina la plena beligerancia bélica con el mismo emblema de paz que izó en su bandera de independencia en 1947: una bandera con el león de Aśoka.

BIBLIOGRAFÍA:

AA.VV., *Antiguo Oriente, Manual de Historia Universal*, Nájera, vol. II, Madrid, 1983.

ALBINSKI, H. S., "The place of emperor Aśoka in ancient Indian political thought", *Midwest Journal of Political Science*, vol. 2, 1, febrero 1958, pp. 62-75.

ALLCHIN, F. R., "Guide to the Aśokan Inscriptions", *South Asian Studies*, 1, 1985, pp. 14-18.

ALONSO TRONCOSO, V., "Grecia y la India", *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 3, 1991, pp. 5-11.

ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J. M^a, *Alejandro Magno, hombre y mito*, Madrid, 2000.

BASHAM, A. L., "Modern Historians of Ancient India", en PHILIPS, C. (ed.), *Historians of India, Pakistan and Ceylon*, Oxford Press, Londres, 1961, pp. 122-124.

BERNARD, P., "The Greek Kingdom of Central Asia", en Harmatta (ed.), *History of Civilisations of Central Asia*, II, París, 1994, pp. 97-126 y 101-103.

BHAGWAN, J., "Aśoka, Historical Discourse, and the Post-Colonial Indian State", en OLIVELLE, P., *Reimagining Aśoka*, Oxford University Press, New Delhi, 2012, pp. 394-408.

BLOCH, J., *Les inscriptions d'Aśoka*, Société d'Édition "Belles Lettres", París, 1950.

BOEKHOFF, H. y WINZER, F. (dirs.): *Historia de la cultura oriental*. Labor, Barcelona, 1968.

BOESCHE, R., *Kautilya's Arthashastra on War and Diplomacy in Ancient India*. Disponible en: <http://muse.jhu.edu/demo/journal-of-military-history> [consulta 1 de marzo de 2016].

BRAJMOHAN, *Archaeology of Pataliputra and Nalanda*, Bombay, 1987.

CONZE, E., *Breve historia del Budismo*, Alianza, Madrid, 1993.

CURCIO RUFO, Q., *Historia de Alejandro Magno*, Gredos, Madrid, 1986.

DHAMMIKA, V., *The Edicts of King A oka*, The Wheel Publication, nº 386/387, 1993. Disponible en:

<http://www.accesstoinight.org/lib/authors/dhammika/wheel386.html>;

<http://www.cs.colostate.edu/~malaiya/ashoka.html> [Consulta 2 abril 2016]

DIODORO DE SICILIA, *Biblioteca Histórica*, <http://remacle.org/bloodwolf/historiens/diodore/livre2a.htm> y

<http://remacle.org/bloodwolf/historiens/diodore/livre3a.htm>. Traducción al francés de F. Hoefler. [Consulta 11 mayo 2016]

DRAPER, G., *Contribución del emperador A oka Maurya al desarrollo del ideal humanitario en la guerra*, *Revista Internacional Cruz Roja*, nº 128, marzo-abril 1995, pp. 214-228.

DUMONT, L., *La civilisation indienne et nous: esquisse de sociologie comparée*, Paris, Armand Colin, 1967.

ELVIRA BARBA, M. A., *Megástenes, embajador griego en la India*, *Historia* 16, nº 188, 1991.

EMBREE, A.T. y WILHELM. F.: *India*, *Historia Universal Siglo XXI*, vol. 17, Madrid, 1974.

ESQUILO, *Tragedias*, Gredos, Madrid, 1986.

FALK, H., *Six Early Brahmi Inscriptions from Gandhara*, en *Annali dell' Instituto Universitario Orientale*, Nápoles, 2004, pp.127-131.

FILÓSTRATO, Flavio, *Vida de Apolonio de Tiana*, <http://www.sacred-texts.com/cla/aot/laot/index.htm>.

[Consulta 7 mayo 2016]

GARCÍA-ORMAECHEA, C., *India inmortal*, *Historias del Viejo Mundo*, *Historia* 16, nº 18, Madrid, 1994, pp.45-48.

GELDNER, K.F., *Der Rigveda: Aus dem Sanskrit ins Deutsche übersetzt*. Londres: Harvard Oriental Studies (vols. 33, 34 y 35), 1951. Londres: Harvard University Press (reimpresión), 2003.

GHOSH, A., *The Pillars of A oka: Their Purpose*, *East and West*, vol 17, 2007, pp. 3-4.

GROSS, R., *El budismo después del patriarcado*. (Prólogo de Ana María Schlüter Rodés), Trotta, Madrid, 2005.

GURUGE, A., *Emperor A oka and Buddhism: Unresolved discrepancies between Buddhist Tradition and A okan Inscriptions*, en SENEVIRATNA, A. (ed.), *King A oka and Buddhism*, Sri Lanka, 1995a, pp. 37-70.

GURUGE, A., *Emperor A oka's place in History: a review of prevalent opinions*, en SENEVIRATNA, A. (ed.), *King A oka and Buddhism*, Sri Lanka, 1995b, pp. 182-224.

HABIB, I., y JHA, V., *Mauryan India: A People's History of India*, Nueva Delhi, 2004.

- HALBFASS, W., *India and Europe*, State University of New York Press, Albany, 1988.
- HARLE, J.C., *The Art and Architecture of the Indian Subcontinent*, Yale University Press, New Haven, 1986.
- HARVEY, P., *El budismo*, Akal Cambridge, Madrid, 1998/2006.
- HERÓDOTO, *Historia*, Libros III-IV; *Historia*, Libros VóVI. Trad. y notas de C. Schrader, Gredos, Madrid, 1986 y 1988.
- HINÜBER, O., ¿Did Hellenistic Kings Send letters to Asoka?, en *Journal of the American Oriental Society*, 130, 2011, pp. 44-45
- HINÜBER, O., ¿Linguistic Experiments?, en OLIVELLE, P., *Reimagining Aśoka. Memory and History*, Oxford, University Press, 2012, pp 195-203.
- <https://www.icrc.org/spa/resources/documents/article/review/6gukce.htm> [Consulta 25 marzo 2016]
- HULTZSCH, E., *Inscriptions of Asoka, Corpus Inscriptionum Indicarum*, Clarendon Press, Oxford, 1925.
- HUNTER, W., *The Indian empire: its people, history, and products*, Asian Educational Services, Nueva Delhi, 2005.
- IKEDA, D., *Budismo, primer milenio*, Taurus, Madrid, 1988.
- IRWIN, J., ¿Aśoka's Pillars: A Reassessment of the Evidence?, *The Burlington Magazine*, 115, 1973, pp. 33-34.
- JANERT, K.L., *Studien zu den Asoka-Inschriften, vol.III* Nachrichten der Akademie der Wissenschaften in Gotinga, 1961.
- JAYASWAL, V., ¿Mauryan Pillars of the Middle Ganga Plain?, en OLIVELLE, P., *Reimagining Aśoka*, Oxford University Press, New Delhi, 2012, pp. 229-257.
- KENNY, L.B., ¿Aśoka's edicts and Indian tradition?, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año V, Madrid, 1969, pp. 22-27.
- LUBAC, H., *La rencontre du bouddhisme et de l'Occident*, Aubier, París, 1952.
- MANOJ KUMAR SINHA, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, 30/06/2005 Disponible en:
- MARTINELLI, F., *Historia de China*, Barcelona, 1975.
- MEGÁSTENES, *Indika*. Disponible en: <http://www.sdstate.edu/projectsouthasia/upload/Megasthene-Indika.pdf>. [Consulta 3 mayo 2016]
- METCALF, B., *Historia de la India*, Akal, Madrid, 2014.

- NORMANN, K.R., "Notes of the Greek version of Aśoka's Twelfth and Thirteenth Rock Edicts", *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1972, pp. 24-26; NORMANN, K.R., "Studies in the Epigraphy of the Asokan Inscriptions", en *Studies in Indian Epigraphy*, 2, 1975, pp. 131-134.
- OLIVELLE, P., *Aśoka. In History and Historical Memory*, Motilal Banarsidass, Hardcover, 2009; OLIVELLE, P., "Inscripciones de Aśoka. Textos e ideología", en *Reimagining Aśoka*, Oxford University Press, New Delhi, 2012, pp. 157-183.
- OLIVELLE, P., LEOSHKO, J. y PRAHA RAY, H., *Reimagining Aśoka. Memory and History*, Oxford University Press, New Delhi, 2012.
- PARKER, G., "Asoka the Greek. Converted and Translated", en OLIVELLE, P., *Reimagining Aśoka*, Oxford University Press, New Delhi, 2012, pp. 310-326.
- PLUTARCO, *Vidas Paralelas. Obra completa*, editorial Gredos, Madrid, 2007. *Volumen VI: Alejandro y César; Agesilao y Pompeyo; Sertorio y Eumenes*.
- PRINSEP, J., "Interpretation of the most ancient of inscriptions on the pillar called that of Feroz Shah, near Delhi, and of the Allahabad, Radhia and Mattiah pillar, or that inscriptions which agree therewith", *Journal of the Asiatic Society*, 6, 1837 (Kejariwal, 1988), pp. 21-22.
- PTOLOMEO, *Geographia*. Disponible en: <http://www.mlahanas.de/Greeks/PtolemyMap.htm> [Consulta 17 abril 2016]
- RAY, N.R., "Mauryan Art" en *The Age of Imperial Unity: The History and Culture of the Indian People*, Bharati Vidya Bhava, Bombay, 1968, pp. 67-68.
- RAYCHOWDHURY, H.C. y MUKHERJEE, B.N., *Political History of Ancient India: From the Accession of Parikshit to the Extinction of the Gupta Dynasty*, Oxford University Press, New Delhi, 1996.
- RIVIÉRE, J.R., *Oriente y Occidente*, Salvat, Barcelona, 1979.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., *Aśoka. Edictos de la Ley Sagrada*, Apóstrofe, Barcelona, 2002.
- ROHDE, T. E., *La India Literaria*, editorial Porrúa, 1990.
- ROMÁN LÓPEZ, T., "Encuentros entre la India y Occidente en el mundo antiguo", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, Historia Antigua, t. 12, 1999, pp. 71-85.
- ROMÁN LÓPEZ, T., "Aśoka, el gran soberano del Imperio Maurya", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, Historia Antigua, t. 13, 2000, pp. 125-140.
- RUEDA RODRÍGUEZ-VILA, Pablo, "Introducción al estudio de las monedas de plata del imperio Maurya", *Monnaies antiques*, 3, julio 2011, pp. 50-54.

- SCHNEIDER, U., *Die grossen Felsen-Edikte Asokas*, Wiesbaden, 1978.
- SENART, E., *Les inscriptions de Piyadasi*, París, 1981.
- SENEVIRATNA, A. (ed.), *King A oka and Buddhism*, Kandi, Sri Lanka, 1995.
- SIRCAR, D.C., *Erragudi Edicts of A oka*, *Epigraphia Indica* 32, 1957-58
- SIRCAR, D.C., *Inscriptions of A oka*, Delhi, 1967.
- SMITH, V., *A oka, the buddhist emperor of India*, Clarendon Press, Oxford, 1901; *Oxford History of India*, Clarendon Press, Oxford, 1919; *A oka, the buddhist emperor of India*. Read Books, 1920.
- SÓFOCLES: *Tragedias*, Alianza, Madrid, 1988.
- STRONG, J.S., *The Legend of King A oka: A Study and Translation of the Asokavadana*, Nueva Delhi, 1989.
- THAPAR, R., *A oka and Buddhism en Past and Present*, Oxford University Press n.º 18, noviembre, 1960, pp. 43-51
- TARN, W., *The Greeks in Bactria and India*, Nueva Delhi, Cambridge, 1980.
- THAPAR, R., *A oka and the decline of the Mauryas*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 1997.
- THAPAR, R., *Early Indian History*, Penguin Books Press, Londres, 2002. Disponible en: http://www.ahandfulofleaves.org/documents/History%20of%20Early%20India%20From%20the%20Origins%20to%20AD%201300_Thapar.pdf [Consulta 1 febrero 2016]
- TALIM, M., *Edicts of King A oka. A new vision*, Aryan Books, Hanover, 2010.
- THAROR, S., *Nehru: la invención de India*, Tusquets, Barcelona, 2009.
- THEOBALD, W., *A revision of the symbols on the Karshapana Coinage*, *Journal of the Asiatic Society of Bengal*, 1901, pp. 21-23.
- THERA, N. (ed.), *Dhammapada, la enseñanza del Buda*, Arca de Sabiduría, Madrid, 2011.
- TOLA. F. y DRAGONETTI C., *Un gran emperador budista: A oka*, *Revista de Estudios Budistas*, Año II, N.º 3, 1992, pp. 33-37.
- TOLA. F. y DRAGONETTI C., *India y Grecia antes de Alejandro* en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año XXXIV, 1998, pp. 21-25.
- VOFCHUK, R.C., *Las costumbres y creencias filosófico-religiosas de la India según las Informaciones de Nearco de Creta*, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año XVIII, Madrid, 1982, pp. 21-22.

VOFCHUK, R.C., «Primeras menciones del Budismo en el mundo greco-romano», en *Revista de Estudios Budistas*, Año I, Núm. 2, Octubre, 1991-Marzo, 1992, pp. 34-36.

WELLS, H.G., *Breve historia del mundo*, Península, 2005.

YASSINE BENDRISS, E., *Breve historia del Budismo*, Nowtilus, Madrid, 2014.

Películas y documentales en la red:

- *A oka*, dirigida por Santosh Sivan, India, 2001 (subtítulos en español). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=XK001CAF2HA&list=PL79ECE847C65DB61A> [Consulta 6 febrero 2016]
- "That the True Dhamma Might Last a Long Time: Readings Selected by King Asoka", selected and translated by Thanissaro Bhikkhu. *Access to Insight (Legacy Edition)*, 30 November 2013. Disponible en: <http://www.accesstoinsight.org/lib/authors/thanissaro/asoka.html> [Consulta 5 febrero 2016]
- Portal de la Antigua India. Disponible en: http://www.elportaldelaindia.com/El_Portal_de_la_India_Antigua/Maurya.html [Consulta 2 febrero 2016]
- *Asoka desconocido*. Disponible en: www.boloji.com [Consulta 2 febrero 2016]

Otras referencias:

- JETHRO TULL (banda) - álbum *This Was* (1968), canción *Dharma for One*. Disponible en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=hfMT_3NI7NQ
- *Suikoden III* - videojuego - la motivación del principal antagonista (Luc) está basada en el concepto del *dharma*.
- *Infamous Second Son* ó juego de *Sucker Punch*, 2014 - relaciona su trama con los conceptos de *dharma* y *Karma*.

ANEXO 1 - Cuadro Cronológico

	PERSIA	GRECIA	ROMA	CHINA	INDIA
Siglo VI-IV a.C.	Imperio Aqueménida Darío III Codomano 338-330 a.C.	Imperio Macedónico Alejandro Magno 336-323 a.C.	República	Dinastía Shang	Civilización del Indo Periodo Védico
	Artajerjes V 330-329 a.C.	Antípatro de Macedonia 323-319 a.C.		Dinastía Zhou 320 a.C.	Dinastía Mauria Chandragupta 320-300 a.C.
Siglo IV-III a.C.	Imperio Seleúcida Seleuco I 312-281 a.C.	Antígono I Monóftalmos 316-312 a.C.			Bindusara 300-273 a.C.
	Antíoco I 281-261 a.C. Antíoco II Theos 261-246 a.C. Seleuco II 246-225 a.C.	Antígono I Gonatas 283-239 a.C. Helenismo Epicureísmo Estoicismo	Primera Guerra Púnica 264-241 a.C. Consulado de Cayo Claudio Canina Y Cayo Fabio Dorsón 273 a.C.	Comienza construcción Gran Muralla 246 a.C.	Asoka 273-232 a.C.
					Kunala y Dasaratha 232-225 a.C.
Siglo II a.C.	Antíoco III 223-187 a.C.	Filipo V de Macedonia 179 a. C.	Segunda Guerra Púnica 218-202 a.C.	Dinastía Qin 221 a. C.	Bradraha 185 a.C.
				Dinastía Han 206 a. C.	Dinastía Sunga 185 ó a.C.

IV milenio a.C.		3000 a.C.	III milenio a.C.		2000 a.C.	II milenio a.C.		1000 a.C.	I milenio a.C.		Nacimiento de Cristo
M E S O P O T A M I A			Primeras ciudades		REINO DE SARGÓN	IMPERIO BABILÓNICO		IMPERIO ASIRIO	IMPERIO PERSA		
E G I P T O	División de Egipto	Unificación del Alto y Bajo Egipto		IMPERIO ANTIGUO	Invasiones	IMPERIO MEDIO	Invasiones	IMPERIO NUEVO	Invasiones	ÉPOCA TARDÍA	
	Faraones	Menes		Keops Kefrén		Ramsés II Amenofis IV		Dario I		Alejandro Magno	Cleopatra VII
	Acontecimientos	Escritura jeroglífica		Pirámides	Conquistas	Alejandro Magno	Alejandro Magno	Alejandro Magno			
C H I N A			Primeros pobladores		DINASTÍA SHANG		DINASTÍA ZHOU	Lao Tse Confucio	IMPERIO QUIN	DINASTÍA HAN	
INDIA			Drávidas		Civilización del Indo		Arios	Sánscrito Religión védica	IMPERIO MAURYA		
								Buda			

Fuente: <http://www.maimonidesschool.com/primeras-civilizaciones/>

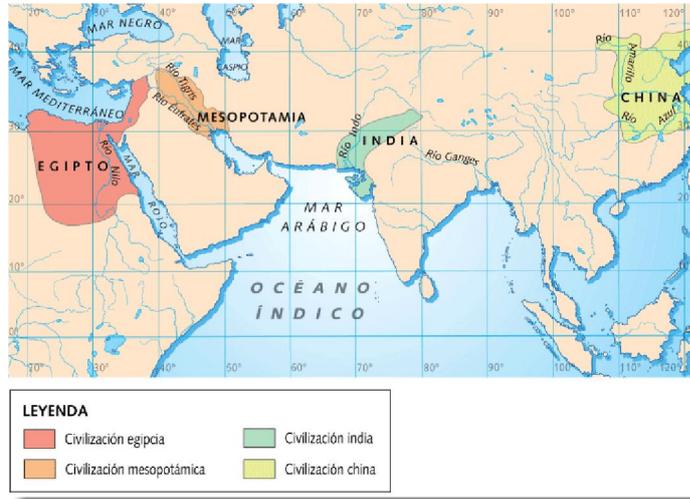
ANEXO 2 - Mapas

Mapa 1 - La India



Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas2/india-mapa/principales-ciudades-de-la-india-mapa.htm>

Mapa 2 ó Civilizaciones fluviales en la Antigüedad. III-II milenio a.C.



Fuente: <https://clistenes.files.wordpress.com/2011/05/civilizaciones-fluviales1.png>

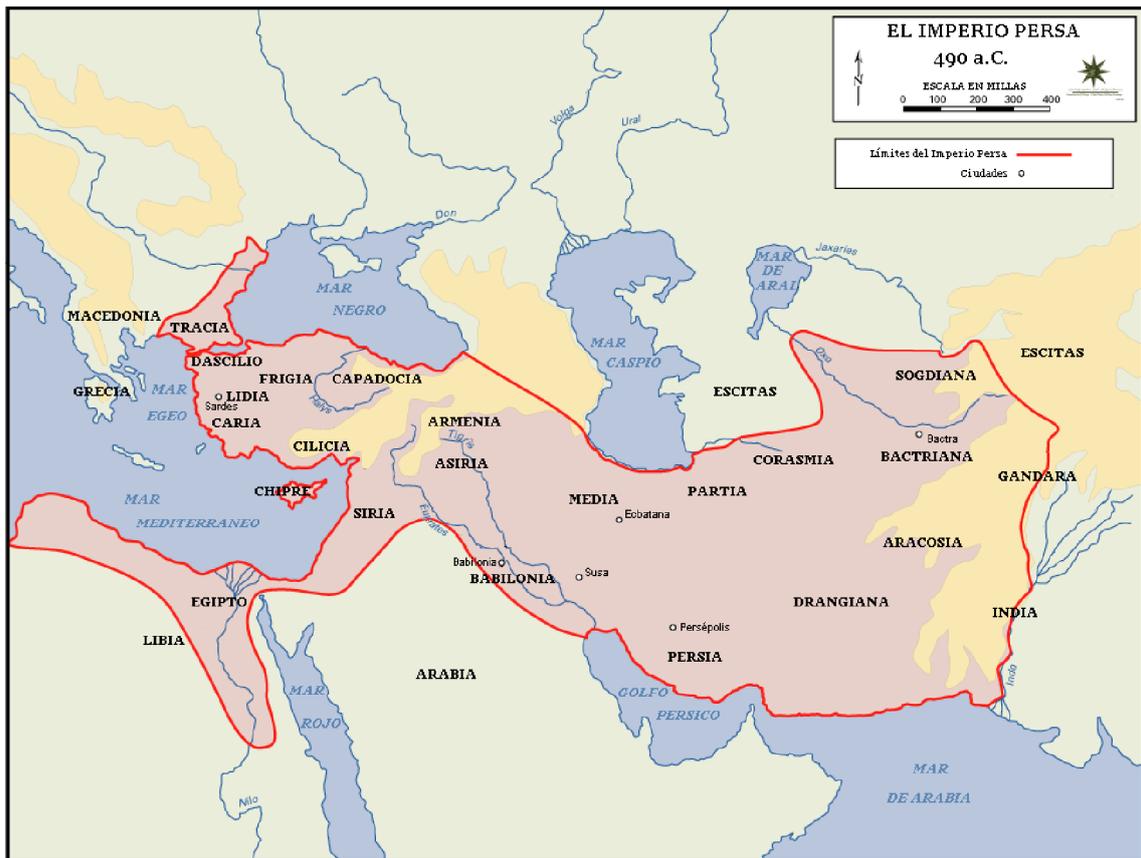
Mapa 3 ó El Mediterráneo en el siglo III a.C.



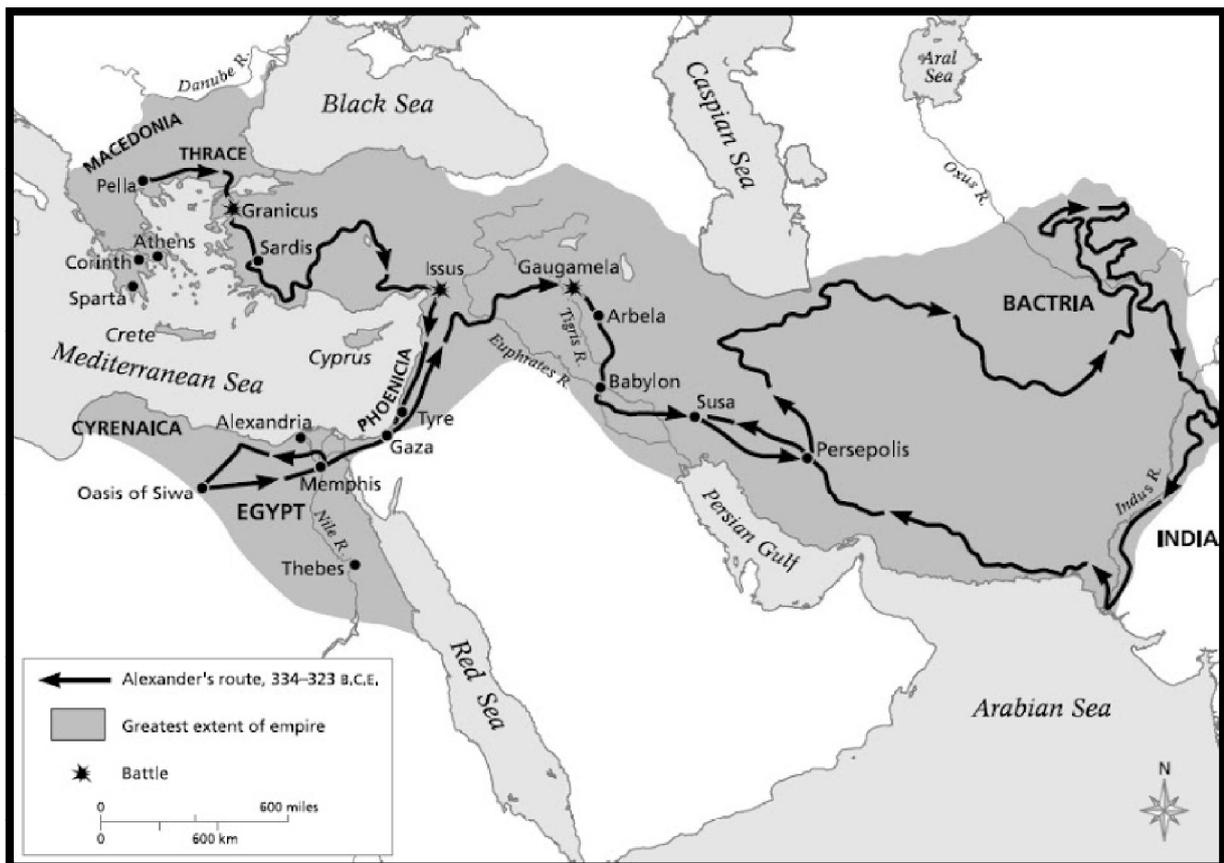
Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/europa/el-mediterraneo-a-finales-del-siglo-iii-a-c/>



Mapa 4 ó Imperio Aqueménida, siglo V a.C.

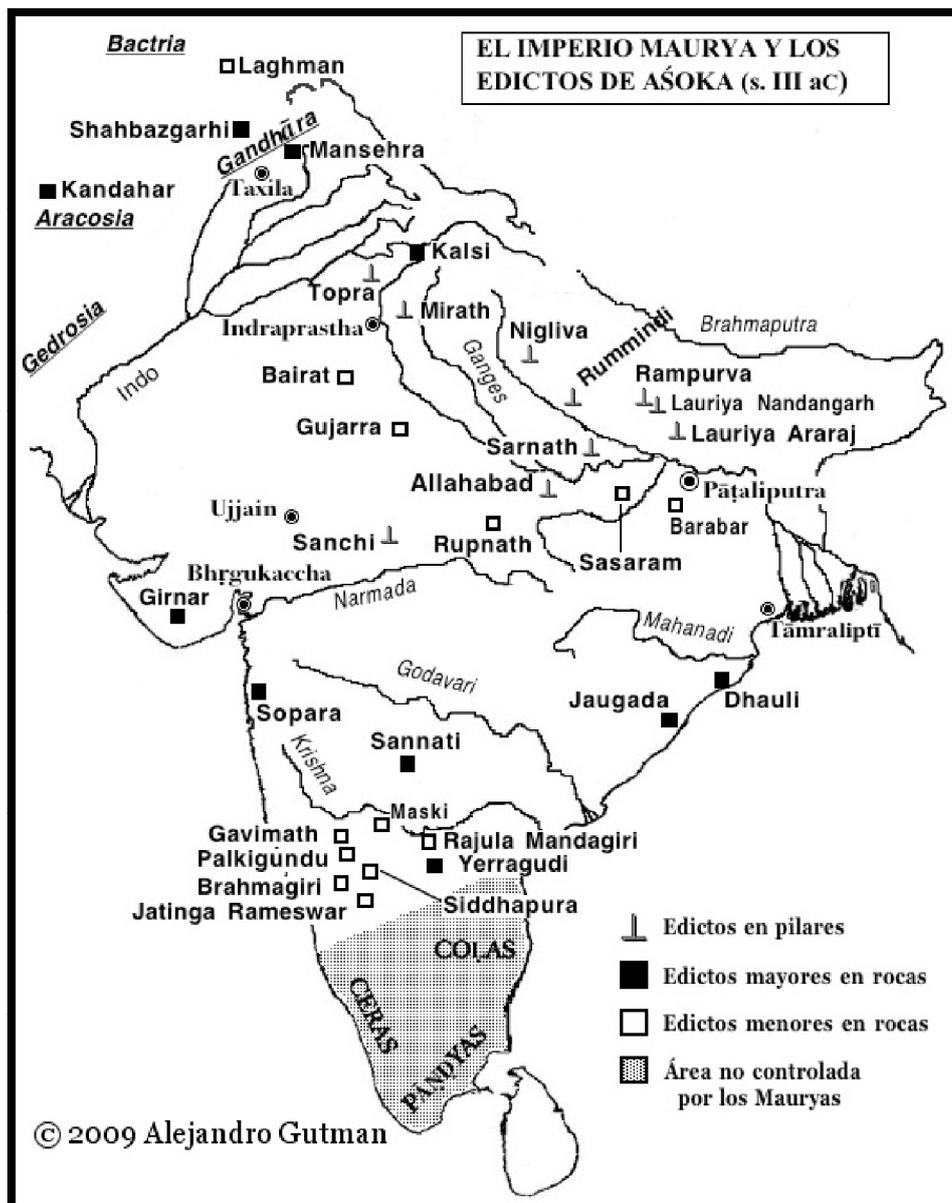


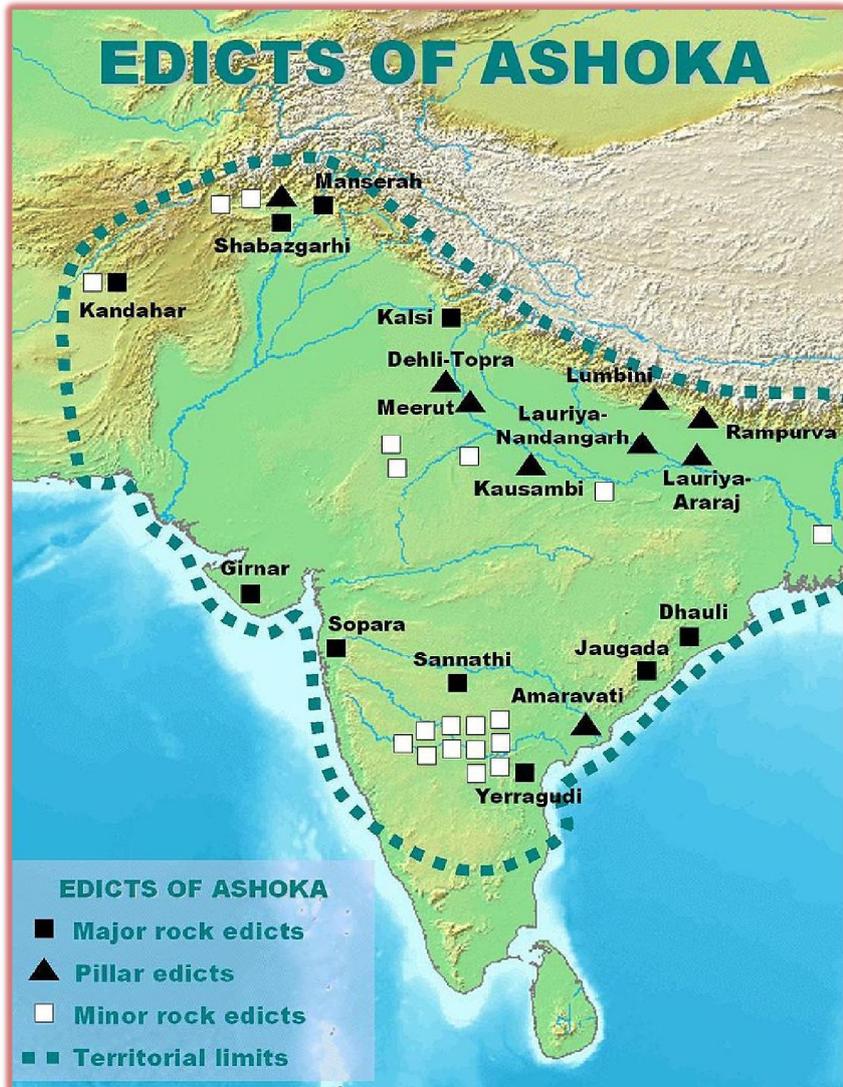
Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/cronologia/siglo-iv-a-c/la-expansion-del-imperio-aqueménida-the-expansion-of-the-achaemenid-empire/>

Mapa 5 ó Expansión de Alejandro Magno por Oriente siglo IV a.C.

Fuente: <http://www.lahistoriaconmapas.com/cronologia/siglo-iv-a-c/el-imperio-de-alejandro-magno-o-imperio-macedonico/>

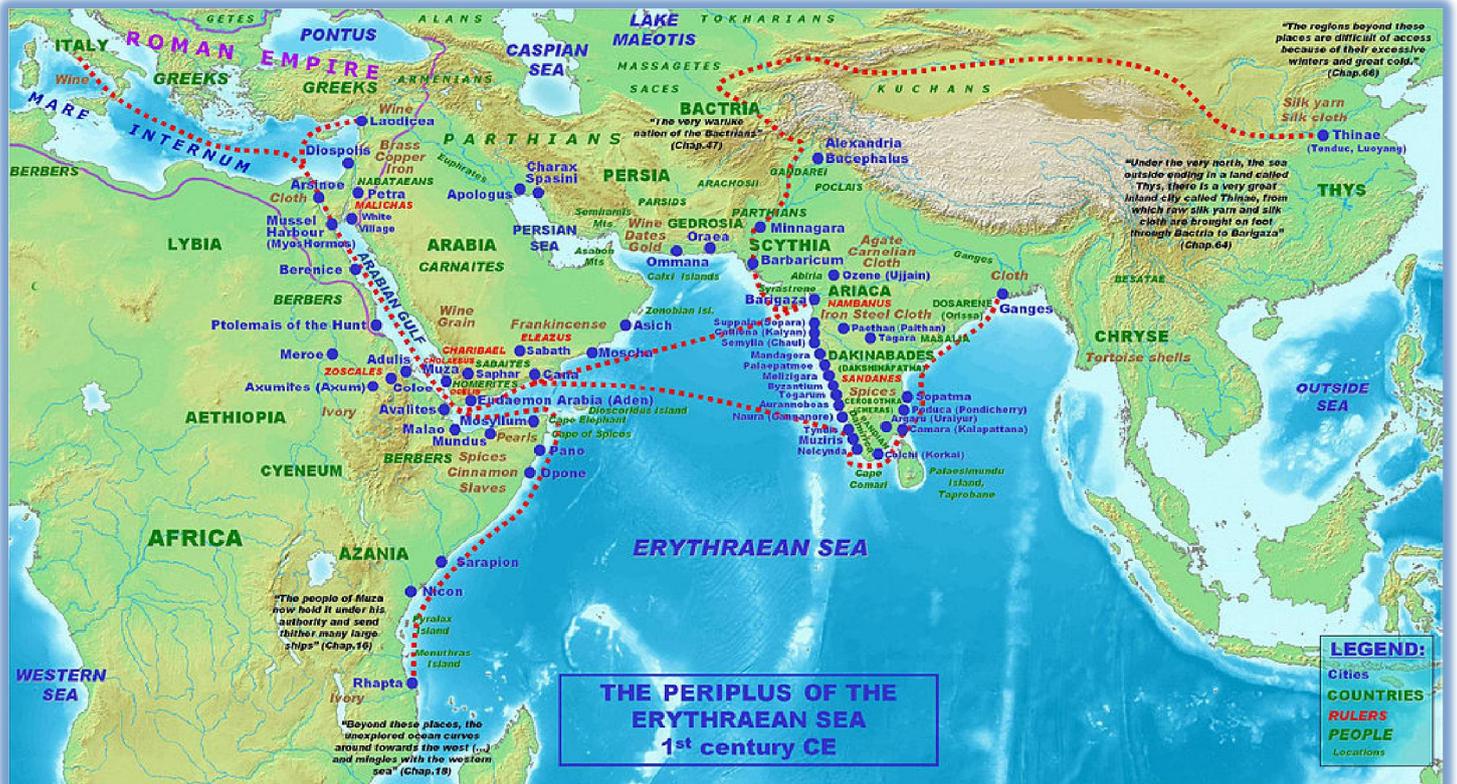
Mapa 6 - Imperio Mauria y Edictos de Aśoka siglo III a.C.







Mapa 7: Rutas marítimas comerciales entre Roma y la India siglo I



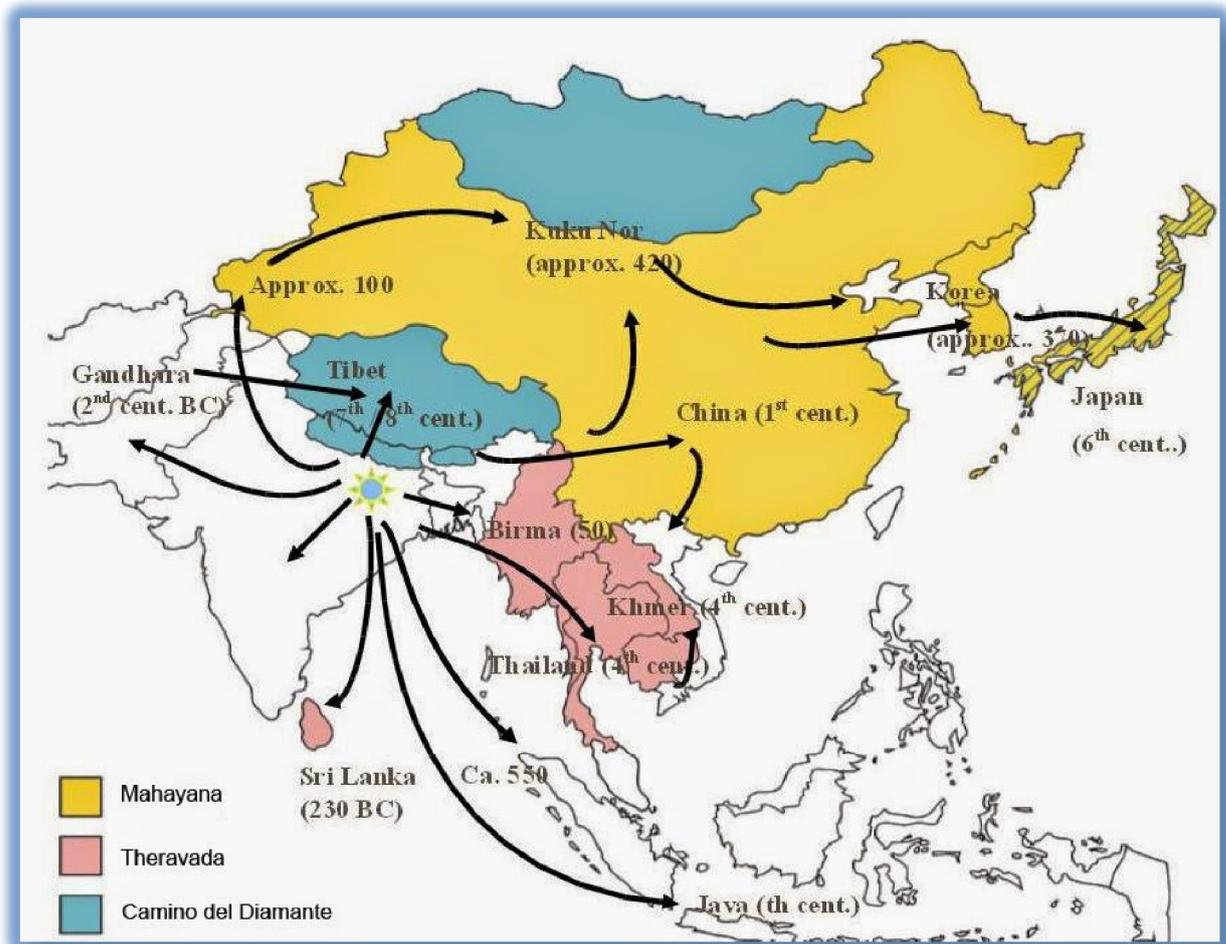
Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Comercio_de_la_Antigua_Roma_con_India#/media/File:Map_of_the_Periplus_of_the_Erythraean_Sea.jpg

CUADRO 1: Árbol de las religiones en el mundo



Fuente: <http://el-arbol-de-las-religiones.html>

MAPA 8: Expansión del budismo



Fuente: <http://hcrillaslamas.blogspot.com.es/2014/04/normal-0-21-false-false-false-es-x-none.html>

ANEXO 3 ó **Glosario de términos**

Abhidharma - Significa "encima de la Ley" y se refiere a comentarios y discusiones sobre los *sutras* y *vinayas* por los sabios de períodos posteriores. Es un conjunto de textos que contiene estudios y clasificaciones esquemáticas sobre doctrinas que aparecen en *sutras* budistas anteriores. No contienen tratados filosóficos, sino sumarios, extractos o listas sistematizadas de conceptos.

Artha-sástra - Tratado de política atribuido a Canakya, apodado Kautilya, «el Tortuoso» o «el Hipócrita».

Átharva vedá ó Texto sagrado del hinduismo perteneciente a una tradición paralela independiente a la de los otros tres Vedas (*Rig*, *Sama* y *Yajur*).

Brahma - En el hinduismo, Brahm (ōevoluciónō o ōdesarrolloō en sánscrito) es el dios creador del universo y miembro de la *Trimurti*, tríada conformada por Brahma (dios creador), Visnú (dios preservador) y Shiva (dios destructor).

Brahmán - Sacerdote y doctor de la religión de *Brahma*. Forman la primera de las grandes castas hereditarias de la India creadas por *Brahma* (Ser Supremo) a quienes impuso el estudio y la enseñanza de los Vedas.

Brahmi - Sistema de escritura silábico utilizado en la India desde el siglo V a.C. hasta el V d.C. El sentido de la escritura era al principio de derecha a izquierda, pero en el siglo III a.C. cambia en sentido contrario. Se utilizaba para escribir los dialectos del *prácrito magadhi*. Las inscripciones más conocidas en escritura *brahmi* son los edictos de Aśoka.

Budismo ó doctrina filosófica y religiosa no teísta perteneciente a la familia dhármica fundada en la India en el siglo VI a.C. por Buda Gautama. **Buda Gautama** - Siddharta Gautama o simplemente el Buda (ōiluminadoō), fue un reformador religioso del siglo VI a.C. nacido en Nepal en cuyas enseñanzas se fundó el budismo.

Caitya - Templo budista, asociado a la *stupa* y utilizado para recordar al Buda; excavado en la roca viva (ōtemplos rupestresō) está dividido por series de columnas talladas. Los más importantes están en Karli, Ajanta, Elephanta y Bombay.

Dhamma (*dharma*, en sánscrito) - Concepto que aparece en las doctrinas y religiones indias de origen védico (religiones *dhármicas*), asociado al camino acertado para llegar a la iluminación, la virtud o deber superior. Significa ōLey sagradaō, la ley que gobierna todas las acciones, la conducta piadosa correcta.

Dhammapada - Pequeño libro recopilatorio de las ideas más importantes del budismo. Consta de 423 estrofas, la mayoría de dos versos, repartidas en 26 capítulos. Muestra que hay dos formas de abordar la ética: como persona sabia, que hace el esfuerzo necesario para controlarse a sí mismo; y como persona insensata, que no ve ninguna razón para controlar la mente. El sabio llega a la felicidad y a la liberación, mientras que el insensato está abocado al sufrimiento y al ciclo implacable de las reencarnaciones. El propósito del *Dhammapada* es hacer el camino sabio atractivo, y dotarlo de las técnicas de la poesía para que este resulte fascinante y vital.

Dhárnicas ó Religiones védicas de la India: hinduismo, budismo, jainismo y sijismo.

E.P. ó Edictos en pilares (columnas)

E.R. ó Edictos en roca

E.R.S. ó Edictos en roca separados

E.R.M.P. ó Edictos menores en rocas y pilares (columnas)

I.M. ó Inscripciones menores

E.G.A. ó Edictos en griego y arameo

Hinduismo - Religión politeísta originaria de la India que sigue los textos sagrados Vedas, y determinadas normas de conducta (respetar el sistema social de castas, seguir un ritual de matrimonio, etc.); se caracteriza por creer en la reencarnación y en la existencia de un Ser Supremo (*Brahma*) en que el alma del hombre aspira a diluirse cuando se libere del cuerpo y consiga abandonar su *karma*.

Jainismo - Religión y filosofía autóctona de la India (cuenca del río Ganges) fundada por Vardhamana Mahavira en el siglo VI a.C. El término jainismo procede de la palabra "jina", que describe a la persona que ha superado el apego a este mundo y ha ganado la victoria del conocimiento y la iluminación.

Ksatriya - Casta política y guerrera del hinduismo que representa el poder secular responsable del reforzamiento del *dhamma* impartido por los sacerdotes *bráhmanas*.

Libro de Esther ó Para el cristianismo libro del *Antiguo Testamento*; para el judaísmo, libro externo a la *Torá*. Relata la liberación de los judíos de la persecución en el Imperio Persa.

Mani ó Tres Joyas en las que una persona budista toma refugio para ser seguidor de las enseñanzas de Buda Gautama: Buda, Dhamma y Sangha.

Pataliputra ó Actual Patna, ciudad localizada a orillas del río Ganges en el noreste de la India, fundada en el siglo V a.C. en tiempos de Buda Gautama, quien según las crónicas residió en ella. Fue capital del imperio Mauria en tiempos de Aśoka en el siglo III a.C. y sede del tercer gran concilio budista (341 a.C.).

Palí ó Idioma índico o *prácrito* que proviene de la lengua de los Vedas y tiene una estrecha relación con el sánscrito clásico. El término *p li* significa *õtextoõ* o *õlíneaõ* por referirse a la línea en las hojas de palma donde se escribía.

Prácrito - Lenguas indoarias, derivaciones popular del sánscrito, habladas en la India ya en tiempos de Buda Gautama, en el siglo VI a.C. Fue el medio por el que se difundieron creencias heterodoxas como el jainismo o el budismo (en *p li*). Las inscripciones del emperador A oka (272-231 a. C.), escritas en silabario *brahmi*, están todas en una lengua muy similar al *p li*, pues A oka fue el emperador que difundió el budismo por la India. A oka promulgó sus edictos en su capital, Pataliputra, que fueron traducidos a varias lenguas prácritas y difundidos por medio de pilares por todo su reino.

Rigveda - Texto más antiguo de la India con himnos dedicados a los dioses compuestos en antiguo sánscrito védico en el segundo milenio antes de la Era (1500-1200 a.C.).

Sangha ó Comunidad de monjes o monjas budistas.

Sánscrito ó Lengua indoeuropea utilizada como idioma culto por los bráhmanas (sacerdotes) como lengua ceremonial en los rituales hindúes, en la forma de himnos y mantras. En este idioma fueron escritos todos los textos clásicos del hinduismo.

Sutras - Textos escritos en los que se exponen enseñanzas y preceptos del Buda relativos a las diferentes vías de conocimiento para alcanzar la *õiluminaciónõ* o realización espiritual completa del ser humano.

Sijismo -Religión india fundada por Gurú Nanak en el contexto del conflicto entre hinduismo e islamismo durante los siglos XVI y XVII.

Stupa - Arquitectura religiosa budista hecha en piedra o ladrillo para contener reliquias o cenizas del Buda y sus discípulos. En tiempos de A oka fueron levantadas más de 80.000 *stupas* distribuidas por todo el territorio del imperio Mauria. Simboliza la completitud del cosmos, por metáfora del cuerpo del Buda.

Shudra - Cuarta y última casta de la sociedad india tradicional, la de los siervos (peones que trabajaban por comida y techo).

Tipitaka - "Tres canastas", conocido también como el *õCanon Paliõ*, recoge los antiguos textos budistas escritos en idioma *pali* que constituyen el cuerpo doctrinal y fundacional del budismo.

Vaisía - Tercera casta de la sociedad india tradicional, compuesta por comerciantes, artesanos, terratenientes y agricultores, enriquecidos pero apartados de la consideración social y de las posiciones de poder político.

Vinaias - *õDisciplinaõ* - reglas monásticas proporcionadas por Buda para disciplinar la mente.

ANEXO 4 - Imágenes



- 1.- Relieve escultórico de Amaravati, en Guntur (Andhra Pradesh) - Museo Guimet. Posible representación de A oka.
Fuente: <http://en.rodovid.org/wk/Image:493px-Chakravatin.JPG>



सत्यमेव जयते

- 2.-Emblema de la India. Fuente: <http://www.wikiwand.com/es/A%C5%9Boka>



3.- Bandera de la India con la rueda (*chakra*).

Fuente: <https://anchaemicasa.wordpress.com/2011/04/26/india-vi-chakra-1/>

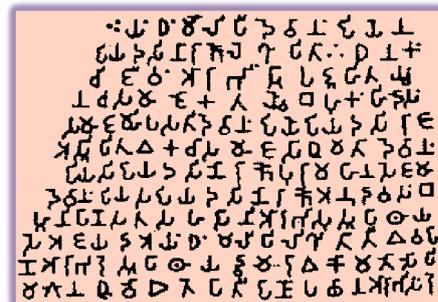


4.- Monedas (rupia) con el león del capitel de Sarnath.

Fuente: http://es.123rf.com/photo_32086546_monedas-de-la-india-el-lion-capital-sarnath-de-ashoka-sirvio-como-el-emblema-del-estado-de-la-india-.html



5.- Pilar sin inscripción y capitel con león, Vaishali. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Pilares_de_Ashoka



6.- Inscripción en roca, escritura *brahmi*. Girnar.

Fuente: <http://es.t2india.com/ashoks-rock-edicts-junagarh-attractions.aspx>